ULYSSINDBAD

Por ***XENIA KALOYEROPOULUS***
(Grecia)

ACTO PRIMERO

Dos actores entran corriendo en el escenario. Uno de ellos es el Narrador y el otro su Ayudante. El Ayudante lleva dos instrumentos musicales: un címbalo, que usa cada vez que está de acuerdo con aquello que acaba de decir el Narrador, y una especie de trompeta, que usa o toca cada vez que considera que lo que el Narrador acaba de decir es una tontería.

El Narrador se dirige al público con mucha ceremonia. Está satisfechísimo de sí mismo, disfrutando tanto del sonido de su propia voz que no presta demasiada atención a lo que en realidad está diciendo.

NARRADOR: ¡Señoras y señores! *(címbalo)*. ¡Niños y niñas! *(címbalo)*. ¡Madres y padres! *(címbalo)*. ¡Abuelas y abuelos! ¡Padrinos y madrinas! Tíos, tías, profesores, personas, y reyes... *(trompeta)*. Quiero decir... Creo que sería preferible que empezara de nuevo. Hola, mamás y papás, tías y hermanos, hermanas y primos, hijos y amantes... *(trompeta)*. No, lo que quiero decir es hijos y otros... *(címbalo)*. *(El Narrador da un suspiro de alivio y se relaja.)* Hola, niños. Encantadores niños..., grandes y pequeños..., gorditos y delgaditos, perezosos o activos, vergonzosos o taimados..., descarados, torpes, desordenados, ruidosos, voraces... *(trompeta)*, *adorables* niños...

(címbalo); con vuestros pelos revueltos, vuestras narices pecosas, vuestras orejas coloradas... Ah..., y a veces desdentados *(apunta hacia un niño entre el público al que le falta algún diente).*
(Suavemente.) Bueno, niños..., hoy os relataré la historia de Simbad el Marino *(címbalo).* Cuando Simbad el Marino acabó con la Guerra de Troya y se encontraba de vuelta navegando hacia Itaca... *(trompeta).*
¿Qué es lo que ocurre ahora?

AYUDANTE: Quieres decir Ulises.

NARRADOR: ¿Quién?

AYUDANTE: Ulises. Un griego de los tiempos antiguos, el Rey de Itaca.

NARRADOR: Ah, sí, claro. Correcto. Prosigamos: hoy os contaré la historia de Ulises y de los doce caballetos de la Tabla Redonda... *(trompeta).*

AYUDANTE: ¡Ese era el Rey Arturo!

NARRADOR: Efectivamente, tienes toda la razón. Pues bien, oiréis ahora la historia del Rey Arturo Corazón de León, que salió navegando con sus fieles compañeros en busca del Bellocino de Oro *(trompeta).*

AYUDANTE: *(Con cara de disgusto.)* Ese fue Jasón.

NARRADOR: Ay, madre, ¿es verdad eso? Pues muy bien, será la historia de Jasón, que se acercó a las Rocas Movedizas y exclamó «Sésamo, ábrete» *(trompeta).*

AYUDANTE: ¡Ese fue Alí Babá! ¡Alí Babá!

NARRADOR: ¿Alí Babá? Oh, ya lo veo, quieres decir Alí Babá y sus Cuarenta Ladrones, que fueron todos transformados en cerdos por una hermosa bruja llamada Circe...

AYUDANTE: *(Gimiendo.)* No, no, no, no...

NARRADOR: ¡Sí!

AYUDANTE: ¡No!

NARRADOR: ¡Sí, sí! Os contaré la historia de un hombre que venció al

Gigante Ojo-Unico, que cantaba con las gaviotas, que conquistó el corazón de la bella reina Guinevere, y de la Bella Durmiente, y de Blancanieves, y de Rapuzel, y de Wendy, y de Sheherezade, y... y Zubaidah...

AYUDANTE: ¡Vaya lío el que nos estás armando! No tienes remedio. ¡Tienes que sujetarte a *una sola* historia! ¡No puedes contarlas todas a la vez!

NARRADOR: ¿No puedo? ¿Es eso lo que crees? Pues estás en un grandísimo error. Espera y verás. Puedo contar todo lo que quiera. Puedo contaros mil historias, historias de miles de caballeros y de miles de días. Os puedo narrar una historia completamente nueva que es tan vieja como los tiempos, tan verdadera como la vida misma, tan irreal como los sueños; una historia que no se parece a ninguna que hayáis oído antes.
Es la historia del valiente y astuto Ulises... Ulisimbad, que volvió navegando, después de la guerra, a su isla de Ita..., Ita..., Itagdad, trayendo consigo al Cyclolotogorgocircillazubaideroo... *(se lo acaba de inventar). (Cyclo/loto/gorgo/circil/lazubai/deroo.)*

AYUDANTE: ¿El qué?

NARRADOR: *(Con aire de naturalidad.)* Al Cyclolotogorgocircillazubaideroo.

AYUDANTE: *(De repente, muy fácilmente y con aire de naturalidad?)* Ah, sí, claro.

(El AYUDANTE sale, volviendo, vestido de Maruf, con el resto de la compañía.)

NARRADOR: Os presento... el viaje de Ulisimbad. *Capítulo Uno.* En el que Ulisimbad, cansado de luchar en estúpidas guerras, por fin vuelve navegando a casa con sus fieles compañeros *(señala a la compañía, que acaba de entrar cantando, y se acomoda en el barco).*

(Ulisimbad está de pie ante el mástil, de espaldas al público. El NARRADOR se sienta aparte, a un lado, tocando su guitarra. El resto de la tripulación canta y, si puede, toca otros instrumentos.)

LA CANCIÓN DE ULISIMBAD

¡Cantad! para Ulisimbad
Que vuelve a casa a Itagdad.
El barco que se mece
Y la isla que espera
Se encontrarán un día —
Desembarco largamente esperado.
Todo está escrito:
Hambre, guerra,
Terremoto, rugido del océano,
El navío zarandeado por oscuras olas.

¡Cantad! para Ulisimbad
Que vuelve a casa a Itagdad.

El barco es un buen refugio
Con sus remos y su vela
Su Capitán tranquilo al timón
Tanto en la calma como en la galerna.

Se trata de un hombre astuto
Más sabio al término de la travesía,
Mas poco es lo que intuye
El desenlace que tendrá este viaje.

¡Cantad! para Ulisimbad
Que vuelve a casa a Itagdad.
Lleno de nostalgia, helado con sus temores
Dirige su navío a través de los mares,
hacia su isla, con su río reluciente,
Hacia su perro que le espera en el umbral de su casa.

¡Izad las velas!
¡Bajad los remos!
¡Agarrad ese cabo!
¡Nos dirigimos a casa!

MARUF: ¡Levad anclas!

ULISIMBAD: *(Volviéndose hacia el público.)* ¡Soplad, vientos, soplad! ¡Hinchad esas velas!

LA TRIPULACION: *(Hinchan y soplan, inspirando —¡Aaaaah!— y expulsando aire —¡Pffff!— al ritmo del balanceo de la nave.)* ¡Aaaaaah! ¡Pffff! ¡Aaaaaah! ¡Pffff! ¡Aaaaaah!

NARRADOR: El viento sí que sopló, y el barco se balanceó de lo lindo. Ulisimbad y sus hombres estaban de camino *(el buque se mece).*

LA TRIPULACION: ¡Pfffff!... ¡Aaaaaah!...

(El Narrador coge ahora una persiana de madera y una cuchara de madera: recorre con esta última las tablillas de la persiana, logrando con esto dos distintos sonidos crugientes, que acompañan acompasadamente los recuerdos de la tripulación, al balancearse la nave de un lado para otro.)

NARRADOR: Suavemente soplaba el viento, siguiendo el barco un rumbo fijo.

Pero los días se hacían interminables, y en cubierta, todo lo que se oía era:

LA TRIPULACION: Oh mi jardín tan verde...
(Crujido.)
El cerezo en flor...
(Crujido.)
Mi adorable esposa...
(Crujido.)
¡Oh mamá! ¡Mamá!
(Crujido.)
¡Oh mis niños!
(Crujido.)
¡Oh mi fiel perro!
(Crujido.)
¡Oh mi gato dormilón!
(Crujido.)
¿Quién está sentado en mi silla?
(Crujido.)
¿Me espera acaso?
(Crujido.)
¿Me recuerda?
(Crujido.)

MARUF: *(Subiéndose al mástil.)* ¡Cleo! ¡Eh, Cleo! En cuanto vislumbres el mástil de este barco, ya sabes lo que tienes que hacer, ¿verdad? ¡Calentar el agua, poner sábanas limpias y frescas, y hacer una montaña de patatas fritas!

(Se vuelve hacia Ulisimbad.) Ulisimbad, tu hijo ya debe ser muy mayor. Me apuesto a que no para de atormentar a tu madre con preguntas sobre ti.

NARRADOR: Pero Ulisimbad no deja de mirar fijamente el horizonte, profundamente sumido en sus propios pensamientos. ¡Te doy un penique si me dices en lo que estás pensando, Ulisimbad!

ULISIMBAD: El viento. Está cambiando.

NARRADOR: Tenía razón. El viento estaba, efectivamente, cambiando. El barco estaba perdiendo su rumbo, y no tardaron en desorientarse completamente. Y, al vigésimo-sexto día de su travesía marítima, el sol amaneció rosado, brillando sobre unas aguas tranquilas y lisas como el cristal. Se encontraban todos durmiendo cuando, de repente... *(Un miembro de la tripulación se incorpora y, mirando insistentemente al público, grita.)*

MARINERO: ¡TIERRA A LA VISTA!

LA TRIPULACION: ¡TIERRA! ¡TIERRA! ¡TIERRA!

NARRADOR: Ulisimbad estudió su mapa, pero en él no había ninguna señal de tierra en ese específico lugar.

ULISIMBAD: Quiero que tres hombres desembarquen conmigo. Tú, tú y tú. Maruf, tú vendrás conmigo. Vosotros dos daréis un rodeo hacia el otro lado de la isla.

NARRADOR: *(Mientras que todos abandonan el escenario.) Capítulo Dos.* En el que Ulisimbad se encuentra con el famoso Cíclope, más conocido por el nombre de Ojo-Unico, y sus dos gigantines, y un rebaño de ciento-y-cincuenta-y-veinte-y-catorce-y-tres ovejas. *(Coge y toca una pequeña campanita, diciendo Bee-bee. Este sonido lo recogen enseguida los actores en los laterales o los músicos. Entran dos gigantines. Son de tamaño normal, pero llevan máscaras con un solo ojo. Se ponen frente al público y empiezan a lanzar sobre él unas piedras imaginarias.)*

GIGANTIN I: Te apuesto a que puedo darle a ese árbol.

GIGANTIN II: Yo también. *(Tiran una piedra invisible.)*

GIGANTIN I: Y a esa roca.

GIGANTIN II: Yo también. *(Lanzan otra.)*

GIGANTIN I: Y más allá de esa roca.

GIGANTIN II: ¿Más allá de esa roca?

GIGANTIN I: ¿Y por qué no?

(Vuelven a lanzar una vez más, pero, entretanto, Ulisimbad ha aparecido en el escenario y se encuentra ahora de pie detrás de ellos, con una honda en su mano. Aún no le han visto. Siguen la trayectoria de la piedra invisible —acompañada musicalmente por el Narrador— con admiración contenida.)

AMBOS: ¡Legué más allá de la roca!

GIGANTIN I: ¡Le he dado!

GIGANTIN II: ¡Fui yo el que le ha dado!

AMBOS: ¿Quién le ha dado?

ULISIMBAD: Nadie le ha dado.

AMBOS: ¿Quién eres tú?

ULISIMBAD: Yo soy Nadie.

GIGANTIN I: *(Señalando la honda.)* ¿Qué es eso?

GIGANTIN II: ¿Eso?

ULISIMBAD: Una honda.

GIGANTIN I: Dámela.

GIGANTIN II: Dámela a *mí.*

ULISIMBAD: ¿Qué me daréis a cambio?

GIGANTIN I: ¿Qué es lo que quieres?

GIGANTIN II: ¿Quieres?

ULISIMBAD: ¿Cuántas ovejas hay en este rebaño?

GIGANTIN: Ciento-y-setenta-y-veinte-y-catorce-y-tres.

ULISIMBAD: ¿Y cuántas cabras?

GIGANTIN I: Ciento-y-setenta-y-trece-y-once...

GIGANTIN II: Y dos.

ULISIMBAD: Muy bien, entonces lo que quiero es leche, queso, dos corderos y dos cabras.

GIGANTIN I: Los corderos no nos pertenecen.

GIGANTIN II: Ni tampoco las cabras.

ULISIMBAD: Entonces, ¿a quién pertenecen?

GIGANTIN I: Pertenecen al Cícople.

GIGANTIN II: Ojo-Unico, el gigante.

GIGANTIN I: Ve usted, somos demasiado jóvenes para que las cosas nos pertenezcan.

ULISIMBAD: *(Se les queda mirando; son casi tan altos como él.)* ¿Qué edad tenéis exactamente?

GIGANTIN I: Oh, no somos más que gigantines.

GIGANTIN II: Ciclogigantines pequeñitos.

GIGANTIN I: Sabe usted, sólo una pareja de niños.

GIGANTIN II: Y, además, gemelos.

GIGANTIN I: Cumpliremos seis años y medio el sesenta y uno de mayo.

ULISIMBAD: ¿Y dónde está el gigante?

MARUF: *(Que acaba de entrar.)* ¿Qué es eso que estáis diciendo sobre el gigante?

GIGANTIN I: Que está a punto de llegar.

GIGANTIN II: Llegar.

MARUF: ¿Que viene? *(A Ulisimbad.)* ¡Va a venir!

ULISIMBAD: ¿Cuándo va a venir?

GIGANTIN I: Ya os enteraréis...
Habrá un rugido tan tremendo...

GIGANTIN II: Un clamor tan enorme...

GIGANTIN I: No habréis oído en vuestras vidas nada parecido...

NARRADOR: Y, efectivamente, hubo un rugido y un clamor como nunca jamás pudo oírse antes. Y allá a lo lejos, descendiendo por la montaña, llegó el gran, el poderoso, el colosal, el gigantesco, el titánico, el cíclope gigante Ojo-Unico.

OJO-UNICO: Fi, Fai, Fo, Fam
¡Puedo oler la carne
del hombre Griego!

GIGANTINES: ¡Ya llega! ¡Ya llega!

MARUF: ¿Llega ya? *(A Ulisimbad.)* ¡Ya llega!

OJO-UNICO: *(Aparece. Es enorme, tiene un ojo, y los demás le llegan a la cintura.)* Fi, Fai, Fo, Fam
¡Ya huelo la carne
Y tan fresquísima
De un estupendo y gordito hombre Griego!

MARUF: Vayámonos de aquí. Por favor, mi amo, por favor.

ULISIMBAD: Espera un minuto.

GIGANTIN I: Señor Gigante...

GIGANTIN II: Oh Cíclope, nuestro Señor...

GIGANTIN I: Vuestro desayuno está servido.

GIGANTIN II: Churrusqueante y calentito allá en la gruta.

OJO-UNICO: Ya he desayunado algo. Me encontré con dos extraños hombrecitos allá abajo en el río. No estaban mal; bueno, para empezar, quiero decir.

MARUF: *(Temblando dentro de sus zapatos.)* ¡Qué horror, qué horror, qué horror! *(Se esconde en el saco que llevaba.)*

ULISIMBAD: Buenos días, Ojo-Unico.

OJO-UNICO: ¿Quién eres tú, hombrecito?

ULISIMBAD: Nadie.

OJO-UNICO: ¿Cómo te llamas?

ULISIMBAD: Nadie. Es como me llamaban siempre papá y mamá.

OJO-UNICO: ¿Por qué has venido aquí? ¿Qué es lo que quieres?

ULISIMBAD: En este preciso momento, lo que quiero son dos corderos y dos cabras. Luego, ya veremos.

OJO-UNICO: ¿Y si no te los doy?

ULISIMBAD: Sencillo. Los cogeré yo.

OJO-UNICO: ¿Lo harás de verdad?

ULISIMBAD: Pues sí.

OJO-UNICO: Pues anda, cógelos.

(Ulisimbad lo intenta, pero de repente, al emitir la guitarra del Narrador un sonido, se queda como congelado.)

OJO-UNICO: ¿Y bien? ¿Qué esperas? *(Pausa.)*
Mi querido Nadie, es inútil; ¿no lo ves? Sólo con la exhalación de mi aliento, te caerás de bruces. Con un pequeño gesto de mi dedo meñique puedo mandarte al mar. Sin embargo —tengo que decir—, me gusta tu valor. Te comeré más tarde.

GIGANTIN I: Vuestra leche, Señor.

OJO-UNICO: Tráela aquí.

ULISIMBAD: *(Después de una breve pausa.)* Veo que eres un bebedor de leche, oh poderoso Ojo-Unico.

OJO-UNICO: Oh sí, un asiduo bebedor de leche. Le sienta bien a uno. Le ayuda a uno a ser grande y fuerte.

ULISIMBAD: Tienes toda la razón.

OJO-UNICO: Toma un poco. Te convido.

ULISIMBAD: No, gracias.

OJO-UNICO: *(A los gigantines.)* Llevároslo, ya he tenido bastante. *(Da un paso adelante, pero se fija en el saco que contiene a Maruf, saco que se mueve ligeramente al intentar Maruf escabullirse sin que nadie se dé cuenta.)*

OJO-UNICO: ¿Qué es eso?

GIGANTIN I: Es una especie de bolsa.

GIGANTIN II: Bolsa.

OJO-UNICO: ¿Qué hay dentro de ella?

(Los gigantines hacen ademán de acercarse a ella, pero Ulisimbad los detiene.)

ULISIMBAD: Dejadla. Es mía.

OJO-UNICO: Oh, ¿es tuya?

ULISIMBAD: Pues sí.

OJO-UNICO: ¿Qué es lo que guardas en ella?

ULISIMBAD: *(Intentando ganar tiempo.)* ¿Guardo en qué?

OJO-UNICO: En la bolsa.

ULISIMBAD: Ah, en la bolsa... Sí, la bolsa. Pues, ves, la uso para guardar vino. *(Subrepticiamente, toca la bolsa con el pie.)*

GIGANTINES: *(Excitados y perplejos, ante la desconocida palabra.)* ¡Vino, Vino!

OJO-UNICO: ¿Vino? *(Es obvio que nunca ha oído hablar de él.)*

ULISIMBAD: Sí, vino. *(Le da otro toque al tembloroso saco, repitiendo «vino», «vino», hasta que Maruf, por fin, comprende y su mano temblorosa emerge del saco con una bota de vino.)*
Tú eres un bebedor de leche, Ojo-Unico, pero yo soy un bebedor de vino.

OJO-UNICO: Ah, ya comprendo, vino. Sí, claro. *(Pausa.)* ¿Y a qué sabe?

ULISIMBAD: *(Bebiendo con obvio placer.)* Es fresco como la nieve, cálido como la luz del sol, dulce como la miel. *(Se toma otro largo trago.)*

OJO-UNICO: ¿Fresco? ¿Cálido? ¿Dulce? Creo que me gustaría probarlo.

ULISIMBAD: Si estuviera en tu pellejo, yo no lo haría. No te va a gustar. Es mejor que te quedes con tu leche.

OJO-UNICO: *(Implacable.)* Quiero un poco de ese vino.

ULISIMBAD: Te va a marear.

OJO-UNICO: *(Ruge.)* ¡DAME ESE VINO!

ULISIMBAD: Bueno, si insistes.

OJO-UNICO: *(A los gigantines.)* Traedlo aquí. *(Se toma un enorme trago.)* Mmmmmmm... Tenías razón, Nadie. Superbueno. Es caliente y dulce... *(Toma otro trago.)* Dulce y cálido...

GIGANTINES: Aaaaaaaah...

OJO-UNICO: Y, además, es cálido y fresco *(trago)* y también *(trago)* fresco y cálido.

GIGANTINES: Aaaaaaaah...

OJO-UNICO: Dame más, dame más.

NARRADOR: *(Toca su guitarra mientras que las líneas siguientes se pronuncian de forma rítmica, con los tres gigantes realizando movimientos estilizados, como si estuviesesn sirviendo y bebiendo vino.)* Delicioso vino, dulce y chispeante. ¡Salud! Al gigante se le está subiendo a la cabeza.

OJO-UNICO: Dame un poco más. ¡Más!

GIGANTINES: ¡Más, mucho más!

NARRADOR: Los gigantines están bebiendo de lo lindo. No tardarán en caer dormidos.

OJO-UNICO: Dame un poco más, más. ¡Más!

GIGANTINES: ¡Más, mucho más!

NARRADOR: Fijaos en los tres, venga a beber, beber y beber. Lo raro es que aún sigan teniéndose en pie.

OJO-UNICO: Dame un poco más. ¡Más!

GIGANTINES: ¡Más, mucho más! *(Ahora ya están todos completamente borrachos.)*

OJO-UNCIO: Maravilloso brevaje, este vino tuyo. Justo lo bueno para un GIGANTE.
Te hace dar palmadas, bofetadas, te hace saltar, brincar, volar y caer...

(A medida que va diciendo esto, el Gigante baila patosamente una especie de claquet, tropezando de vez en cuando, cayendo al suelo y volviéndose a levantar. Luego canta.)

LA CANCIÓN DEL GIGANTE

Husmeo con la nariz, el brezo de la montaña
Mientras que mis pies chapotean en el mar;
Mis brazos se extienden cada vez más lejos
Hasta abrazar todo lo visible.

GIGANTINES: Cuando en el suelo se sienta,
Se balancea la tierra de todos los alrededores.
El es, efectivamente, un poderoso Gigante
Uno de la noble estirpe Ciclópica.

OJO-UNICO: Mira cómo cae mi tremenda sombra a través de Asia,
Mientras que contesto, en Africa, la temible llamada del [león.
En Australia me como algún canguro que otro,
Y luego pongo rumbo a América, sin más objetivo.

GIGANTINES: Aquí, allí, y por doquier está él.
Tuerto, y con un solo ojo
Nada hay que él no llegue a vislumbrar,
Nada hay que él no pueda espiar.

GIGANTINES: Un árbol lo usa como palillo
El mástil de un barco como bastón
Puede masticar hierro, vidrio, madera o roca.
Y un buey se lo traga con la mayor facilidad.
Ya que es efectivamente un gigante poderoso,
Uno de la noble estirpe Ciclópica.

OJO-UNICO: Me siento algo somnoliento. De hecho *(bosteza)*, casi no puedo mantener abiertos los ojos. Ya sabes, Nadie, he disfrutado mucho con esto. De verdad, algo de primera.
A un gigante le sienta de maravilla.
Te hace saltar y brincar,
Te manda para arriba... y para abajo...
Te hace caer... y caer...
Y agacharte... y detenerte...

(A medida que lo va diciendo, su ritmo se hace cada vez más lento. Tropieza, desapareciendo fuera del escenario y, después de oírle decir «y agachar... y detenerse...», se oye el ruido de un fuerte batacazo entre bastidores, y luego el sonido de unos fuertes ronquidos.)

GIGANTINES: *(Borrachos. dando vueltas y más vueltas.)* Te hace saltar y brincar y agacharse y resbalar... caer... agacharse... detenerse... *(También se desploman, en el escenario, y empiezan a roncar.)*

MARUF: *(Durante esta escena, asomando su cabeza fuera del saco, estuvo observando las peripecias de los gigantes.)* Se han dormido. Ahora vayámonos de aquí. Ulisimbad, ¿me oyes? ¡Marchémonos!

ULISIMBAD: Antes, tengo que castigarle.

MARUF: ¿Castigarle? ¿Cómo puedes *tú* castigarle a él?

ULISIMBAD: Espera y lo verás.

(Pausa. Los gigantines roncando más que nunca.)

MARUF: Mi abuelita solía contarme una historia: habíase una vez un hombre como tú, que se encontró un gigante como él, ¿y sabes lo que hizo? Le abrasó al gigante su ojo con un palo ardiendo.

ULISIMBAD: Ssssssshhhhhhhhh. *(Se acerca a los gigantines y les susurra.)* ¿Dónde reside la fuerza de Ojo-Unico?

GIGANTIN I: *(Medio dormido, aún muy bebido.)* ¿Fuerza?

GIGANTIN II: *(Lo mismo.)* ¿Fuerza? ¿Fuerza de quién?

GIGANTIN I: ¿Cómo quieres que lo sepa yo?

GIGANTIN II: ¿Existe alguien que lo sepa?

ULISIMBAD: La fuerza del gigante, ¿dónde se esconde?

GIGANTIN I: ¿Cómo quieres que yo lo...?

GIGANTIN II: ¿Existe alguien que...

GIGANTIN I: ... lo sepa?

GIGANTIN II: ... lo sepa?

ULISIMBAD: *(Pacientemente.)* ¿Dónde - está - el - secreto - de - su - fuerza?

GIGANTIN I: La fuerza...

GIGANTIN II: ... del gigante...

GIGANTIN I: ¿Aquí?

GIGANTIN II: ¿Allí?

GIGANTIN I: ¿Dónde?

(Juntos.)

GIGANTIN II: ¿Dónde?

GIGANTIN I: Ombligo...

GIGANTIN II: Pelo...

GIGANTIN I: Dorado...

GIGANTINES: *(Juntos.)* ¡Tres!

GIGANTIN II: Pelo...

GIGANTIN I: Dorado...

GIGANTIN II: Ombligo...

GIGANTINES: *(Juntos.)* ¡Tres!

ULISIMBAD: Su fuerza está en los tres pelos dorados de su ombligo.

MARUF: ¿A dónde vas?

ULISIMBAD: Ven conmigo.

MARUF: Está bien. Ya vengo. ¡Oh! ¡Ay! ¡Ay! Mi diente. Oh mi pobre diente. Vete tú por delante, yo ya te alcanzaré dentro de un minuto.

(Ulisimbad sale del escenario. Oímos los ronquidos del gigante. Luego hay una pausa, y un fuerte alarido: ¡aaaah!)

MARUF: *(Imitando el alarido del gigante.)* ¡Aaaah!

GIGANTINES: ¿Qué, qué, qué, qué, qué fue eso?

MARUF: Nada. Nada de preocupante. Sólo es mi diente.

OJO-UNICO: *(Entre bastidores.)* ¡AAAAH!

MARUF: ¡Aaaaah! Vuélvete a dormir. *(Canta.)* Bebes arrullado en la copa de un árbol...

OJO-UNICO: *(Entre bastidores.)* ¡AAAAAAAAAAH!

MARUF: ¡Aaaaaaah!

OJO-UNICO: ¡Aaaah! Algo me ha mordido. Un mosquito.

ULISIMBAD: Soy yo el mosquito, Ojo-Unico. No te alteres.

OJO-UNICO: *(Fuera del escenario.)* ¿Qué es? ¿Quién es?

ULISIMBAD: Es Nadie.

OJO-UNICO: *(Entre bastidores.)* Ah, eres tú, Nadie. ¿Qué es lo que quieres?

ULISIMBAD: Quiero luchar contigo. Ven, estoy esperando.

OJO-UNICO: ¿Así que quieres luchar? Pues muy bien, tendrás lo que quieres. Ya vengo. ¿Vengo de veras? No, de hecho, no creo que venga. No me encuentro muy bien. ¿QUE ES LO QUE ME PASA?

ULISIMBAD: Mira, Ojo-Unico, tengo aquí algo tuyo. Tres pelos dorados. *(Los enseña, y Maruf les pega un soplido y salen volando.)* ¡Hala!, se fueron todos. Como en *Lo que el viento se llevó.*

OJO-UNICO: ¡Mi fuerza! ¡Eso es mi fuerza que ahora ya se me ha ido! ¿Qué es lo que me habéis hecho? ¡Socorro, socorro!

GIGANTINES: Señor Gigante, ¿qué pasa? ¿Os ha estado molestando alguien?

OJO-UNICO: Nadie me ha estado molestando.

MARUF: Ya lo veis, nadie. No os tenéis que preocupar. Volveos a dormir. *(Les da una palmadita.)* Y tú también.

ULISIMBAD: Ahora me voy a despedir, Ojo-Unico. Ya no puedes hacer más daño que una mosca. Y recuerda esto: mi nombre no es Nadie; es Ulisimbad. *(A Maruf.)* Date prisa; vámonos.

MARUF: Espera un momento. *(Sacude a los dos gigantines, que se han vuelto a dormir.)* Vosotros dos, espavilaos y traednos dos corderos y dos cabras y llevadlos a nuestro barco. Daos prisa. *(Con un azote en el trasero les manda fuera del escenario.)*

(Todos abandonan el escenario. Maruf y Ulisimbad vuelven al escenario, mientras que el Narrador reanuda la historia.)

NARRADOR: Así que Ulisimbad y Maruf se volvieron corriendo hacia su barco, y zarparon mar adentro. Y cuado navegaban, allá lejos, en la distancia, vieron la silueta de Ojo-Unico, muy arriba, en un picacho rocoso. Y se oyó su voz de trueno, transportada por el viento, lanzando una terrible maldición sobre el insignificante barquito. *(Un muñequito, réplica en miniatura del gigante, puede verse plasmado en la pendiente trasera de una roca.)*

OJO-UNICO: ¡Ulisimbad! Mi maldición te seguirá por donde vayas. Sufrirás muchas adversidades, miles de odiseas, hambre y sed, calor y frío, antes de encontrar al Cyclolotogorgocircillazubaideroo...

MARUF: ¿El qué?

OJO-UNICO: Si no lo encuentras, no volverás a casa nunca más; no volverás nunca a la isla de Itagdad.

(Pensando que ya habría terminado con su discurso, se van cada uno a ocupar su sitio en el barco, pero la voz de Ojo-Unico vuelve a alzarse de nuevo y les detiene.)

OJO-UNICO: Y eso no es todo. Si a uno de vosotros se le ocurre reír en ese barco, el mar se convertirá en piedra.

NARRADOR: Era ésa una maldición espantosa.
El aire era tórrido,
El viento no tenía vida,
El mar era como una papilla,
Y el tiempo parecía inacabable...

(El barco se balancea y cruje.)

MARUF: *(Perplejo.)* El Cyclolotocircill...
(Lo intenta otra vez.)
El Cyclolotogorgo...

COMPAÑERO I: ¡Mira! ¡Hacia allá!

COMPAÑERO II: ¿Qué es eso? ¿Tierra?

COMPAÑERO I: ¡No, es una botella!

COMPAÑERO II: ¿Una botella?

COMPAÑERO I: ¡Sí, flotando allí!

COMPAÑERO II: Cojámosla.

COMPAÑERO I: Dentro hay una carta.

MARUF: *(La agarra.)* Es para ti, señor. Está dirigida a «Ulisimbad. En alguna parte de los Siete Mares. Urgente».

NARRADOR: La carta la debieron de leer más de mil veces, hasta sabérsela de memoria...

ULISIMBAD: «Querido padre...»

COMPAÑERO I: «Desde el momento mismo en que aprendí a leer...»

COMPAÑERO II: «Te he estado mandando una carta todas las maña-
[nas...»

MARUF: «Cuarenta cartas, llevadas por cuarenta olas...»

COMPAÑERO I: «En alguna parte, algún día...»

COMPAÑERO II: «Alguna de ellas te alcanzará...»

MARUF: «Mientras esté navegando por los siete mares...»

COMPAÑERO I: «Vuelve, por favor...»

COMPAÑERO II: «Te necesito...»

MARUF: «Recuerda...»

COMPAÑERO I: «Estoy esperando...»

ULISIMBAD: «Tu hijo amantísimo.»

MARUF: ¡Esta carta será nuestro estandarte! Nos protegerá de toda desgracia. Ningún mal podrá tocarnos, ninguna tormenta podrá detenernos. ¡Itagdad! ¡Aquí venimos! *(Pausa.)* A este paso, admito que tardaremos algo...
(Otra pausa. Luego se anima.)
Qué pequeño pícaro. Es increíble lo que los niños llegan a hacer. Señor, ¿le conté alguna vez lo que hizo mi hijo? Se estaba poniendo el zapato, y...

ULISIMBAD: ¿Es algo divertido?

MARUF: ¿Por qué?

ULISIMBAD: Si es algo divertido, no lo digas. Podría alguien reírse.

MARUF: ¿Crees de verdad en lo que ha dicho el gigante? ¿Crees de verdad que el mar se convertirá en piedra?

ULISIMBAD: Podría.

NARRADOR: Y apareció la rosada aurora el día vigésimo-segundo del mes tercero, y el viento condujo la nave hacia una isla bellísima, cubierta de árboles frutales y flores aromáticas.

LA TRIPULACION: *(Respirando hondo.)* Aaaaaaaahh...

NARRADOR: Ulisimbad mandó allá a dos hombres para que exploraran la isla y trajeran comida y agua.
Pasaron los minutos, y pasaron las horas, pero los dos hombres no volvían.

ULISIMBAD: Están tardando mucho.

MARUF: Ya es casi mediodía.

ULISIMBAD: Están tardando demasiado.

MARUF: *(Suspirando.)* Cuánto tarda en pasar el tiempo.
Una hora me parece como un día.

ULISIMBAD: *(Suspirando.)* Un día me parece como una eternidad.

(Estas dos frases, Maruf se las canturrea por lo bajo a sí mismo y, luego, Ulisimbad y los otros se unen a él, cantando.)

LA CANCIÓN DE ITAGDAD

Una hora me parece como un día
Un día me parece como la eternidad,
Cuántas horas, cuántos días
Hasta que vea el humo de mi chimenea.

Una hora me parece como un día
Un día me parece como la eternidad,
Cuántas penas, cuántas pruebas
Hasta volver a beber el agua de mi pozo.

Oh Itagdad, dulce Itagdad,
No existe en el mundo un lugar como Itagdad,
Dulce Itagdad.

(La canción se acaba. Ulisimbad se ha sumido en sus propios pensamientos, y Maruf está a punto de echarse a llorar. Intenta ocultar sus sentimientos, y dice alegremente.)

MARUF: Seguimos sin señal alguna de esos dos.

ULISIMBAD: ¿Qué hora es?

MARUF: El sol está a punto de ponerse.

ULISIMBAD: Vayamos a tierra. Tenemos que encontrarles. *(Salen.)*

NARRADOR: *Capítulo Tres.* En el que Ulisimbad se encuentra con los Comedores de Loto, que saben que un loto al día te hace olvidar. Y en el que también se encuentra con un anciano que sabía más, ya que nunca se acercaba a un loto y, por eso, nunca se olvidaba de nada.

(El escenario se encuentra vacío. Entran un hombre y una mujer. Llevan unas máscaras que ostentan ambas una permanente sonrisa algo tonta. En sus manos transportan dos arbolitos metidos en sendas macetas y de los que cuelgan unas frutas redondas y amarillas. Ponen los arbolitos en el suelo y empiezan a conversar en un extraño lenguaje. De vez en cuando, la mujer coge una fruta —un loto— del arbolito y se la come.)

MUJER: Qui buin doy haz. (Qué buen día hace.)

HOMBRE: ¿Hamber? (¿Tienes hambre?)

MUJER: Esi, esi. (Así, así.)

HOMBRE: You ten molt hamber. (Yo tengo mucha hambre.)

MUJER: Enton com un mic lotò. (Entonces come un poco de loto.)

HOMBRE: Ye lo hari. (Ya lo haré.)

ULISIMBAD: *(Entrando.)* Muy buenos días a todos, amigos míos.

HOMBRE: *(A la mujer.)* Qui criat mes raratas. (Qué criaturas más raras.)

MUJER: Mi gost aquil alt. (Me gusta aquel alto.)
Qui monit est. (Qué mono es.)

ULISIMBAD: ¿Habéis visto por casualidad a dos extraños deambulando por aquí?

MUJER: *(Flirteando.)* Ne comprend. (No comprendo.)

ULISIMBAD: Dos hombres como nosotros.

MUJER: Ne comprend. ¿Un loto? *(Le ofrece un loto.)*

ULISIMBAD: No, gracias.

MUJER: ¿Porc ne? (Por qué no.)

HOMBRE: *(A Maruf.)* ¿Loto? Loto melt estipit. (El loto es estupendo.)

MARUF: Bueno, bueno, no quiero ser mal educado. *(Coge dos lotos y se los pone en el bolsillo.)*
Dos extraños; ¿capito? ¿No pasaron por aquí? ¿No estuvieron pateando por aquí?

HOMBRE: Ne comprend. (No comprendo.)

MUJER: Ne comprend nat de qui dicin. (No comprendo nada de lo que dicen.) *(Se ríe con risa nerviosa.)*

MARUF: ¡Mi amo, mira! ¡Aquí llegan! ¡Eh, vosotros dos! ¿Qué os ha pasado? ¿Dónde habéis estado?

COMPAÑERO I: *(Mirando a su alrededor.)* ¿Acaso nos estás hablando a nosotros?

ULISIMBAD: Llevamos todo el día esperándoos.

COMPAÑERO II: *(Atónito.)* Nos habéis estado esperando a *nosotros.*

(Volviéndose a su compañero.) ¿Conoces tú a esta gente?

(Compañero II sacude la cabeza en señal de negación.)

ULISIMBAD: Escuchad, éste no es momento para bromas. Se está haciendo tarde.

COMPAÑERO I: Sí, se está haciendo de noche.

COMPAÑERO II: Sí, en efecto, pronto será de noche.

COMPAÑERO I: Entonces, buenas noches.

COMPAÑERO II: Buenas noches.

MARUF: ¡Eh! ¿Pero dónde vais? ¿Os habéis vuelto completamente tarumbas? ¡Al barco se va *por aquí!*

COMPAÑERO II: ¿A qué barco?

ULISIMBAD: Si no espabiláis, nos marcharemos y os dejaremos en tierra.

MARUF: Y, entonces, ya no volveréis nunca más a ver a Itagdad.

COMPAÑERO I: Itagdad, ¿y eso qué es?

COMPAÑERO II: ¿Acaso es una niña?

COMPAÑERO I: ¿Una mozita muy guapa?

COMPAÑERO II: ¿Una niñeti molt guapi?

COMPAÑERO I: ¿una mozeti molt guapi?

MARUF: Mi amo, agarra a éste, y yo me ocuparé de este otro, porque si no estaremos aquí toda la noche.

ULISIMBAD: Espera un poco, Maruf.
Ven aquí; sí, tú. ¿Quién soy yo?

COMPAÑERO II: Cómo quieres que yo lo sepa.

ULISIMBAD: ¿Quién eres tú? ¿Cómo te llamas?

COMPAÑERO II: *(Rascándose la cabeza.)* No lo sé.

ULISIMBAD: Y tú, ¿cómo te llamas?

COMPAÑERO I: *(Pensándoselo mucho.)* Antes, hubo una época en que sí lo sabía...

ULISIMBAD: ¿De dónde procedéis?

COMPAÑERO I: No me acuerdo.

COMPAÑERO II: No me acuerdo.

COMPAÑERO I: Nin diciember in volati.

COMPAÑERO II: Mareati-nocturni.

COMPAÑERO I: ¡Mareati-voltati-estupidoi-bakaru!

COMEDORES DE LOTO: Voltati-maruna. Mareati-maruna.

MARUF: Voltati-maruna. ¡Escuchadles! Han cogido una insolación, eso es lo que les ha pasado. Señor, ¿se te ocurre algo mejor? Piensa en algo deprisa, porque si no estos elementos me van a volver loco. Creo que me sentaría bien comerme unos de esos... eh... albaricoques. Puede que me tranquilicen.

ULISIMBAD: *(A los dos compañeros.)* Esta misma mañana, sin ir más lejos, contabais con ansia los días para volver, por fin, a casa, a Itagdad.

COMPAÑERO I: ¿Itagdad?

COMPAÑERO II: ¿Etelsmad?

ULISIMBAD: Sentíais tanta añoranza que dabais vueltas y vueltas cantando canciones sobre vuestra vida hogareña, ¿no os acordáis? *(Canta las dos últimas estrofas de la Canción de Itagdad. Maruf está entretenido comiéndose el loto que tenía en su bolsillo. Los comedores de loto escuchan, embelesados, la canción. Al final aplauden con entusiasmo.)*

COMEDORES DE LOTO: ¡Craco! ¡Craco! Molt maravilot. (Bravo, muy maravilloso.)

COMPAÑERO I: *(Soñando.)* Itakslad, ten ser hermos paise...

COMPAÑERO II: Nunc estat allit.

COMPAÑERO I: Viajemi allit.

COMPAÑERO II: Si, viajemi.
Voltati-maruna. *(Se sientan, apoyándose el uno contra el otro, somnolientos.)*

COMPAÑERO I: Voltati-maruna.

MARUF: La-la-la. Preciosa cancioncita, ésa. Pegadiza melodía. Nunca la he oído antes, pero me gusta. Seguro que será un *hit*. ¿Qué quiere decir Itakbad?

ULISIMBAD: *(Horrorizado.)* Maruf, ¿qué te ha pasado?

MARUF: Hola, amigo extraño. Bienvenido. ¿Quieres un albaricoque? Es delicioso. Anda, prueba uno.

COMEDORES DE LOTO: Loto, loto.

COMPAÑEROS: *(Medio dormidos.)* Loto.

MARUF: *(Mirando el loto que tiene en su mano, sonriendo con felicidad.)* Loto.

(Ulisimbad coge el loto; parece como si se lo fuera a comer, pero entonces entra Mahrajan. Es un hombre muy anciano, con una barba muy larga. Lleva también una máscara. En nuestra producción estaba interpretado por el Narrador.)

MAHRAJAN: Si comes de ese fruto, Ulisimbad, te olvidarás de tu nombre, de tu familia, de tu idioma y de tu país.

ULISIMBAD: *(Mirando fijamente el loto que tiene en su mano.)* ¿Quieres decir... eso?

MAHRAJAN? Es un loto.

COMPAÑEROS y COMEDORES DE LOTO: *(Entusiasmados, al unísono.)* Loto, loto.

ULISIMBAD: ¿Cómo es que nonoces mi nombre?

MAHRAJAN: Yo sé un montón de cosas. Nunca es bastante, pero sí que ayuda.

ULISIMBAD: *(Señalando a sus compañeros.)* ¿Sabéis cómo curar esta enfermedad?

MAHRAJAN: Un sabio me enseñó a curarla hace unos doscientos años. Lo aprendió de su tatarabuelo.

ULISIMBAD: ¿Te acuerdas cómo era?

MAHRAJAN: Oh, sí. Me encanta recordar. Por eso, los lotos no me los como nunca.

ULISIMBAD: Pues, entonces, dime: ¿qué he de hacer para romper este hechizo? ¿Qué es lo que tengo que hacer?

MAHRAJAN: Te diré lo que está escrito. Tendrás luego que intentar explicarlo, si es que puedes. Es un acertijo que muchos sabios no han logrado resolver. Pero no puedo hacer más que eso. Escucha:

Madre de la Pena y del Dolor
Su áspera mano otorgará
Con severa mano
Salpica por tres veces tu frente.

Cuando esto hagas
Pasado y presente serán solo uno.

(Sale Mahrajan. Ulisimbad, profundamente aturullado, se repite a sí mismo el acertijo. Los demás andan alrededor de él, imitándole, transformando las palabras del acertijo en un puro galimatías, produciendo una especie de ruido parecido a un zumbido. Cuando, de repente, aparece en el escenario el Narrador, tocando su címbalo; todos se quedan como petrificados. Después de una pausa, se van sentando silenciosamente en el suelo.)

NARRADOR: Ulisimbad deambuló todo el día, repitiéndose una y otra vez las extrañas palabras del acertijo. Pero no lograba sacar de ellas ningún sentido. Y muy pronto empezó a caer la noche...

COMPAÑEROS I y II: Voltati-miti. Mareati-miti-titi.

COMEDORES DE LOTO: Voltati-maruna. Mareati-maruna.

MARUF: Rodati-harpuna...

(Se duermen.)

NARRADOR: Y, durante toda la larga noche, Ulisimbad siguió repitiéndose a sí mismo el acertijo, esforzándose en pensar intensamente. Hasta que surgió el rosado amanecer y el sol fue levantando su brillante faz por encima de las cumbres montañosas.

MARUF: Voltati-tormenton.

COMPAÑEROS: Rodati-cumerin. Mareati-cumeran.

COMEDORES DE LOTO: Rodati-cumerea. Rodati-cumerea.

ULISIMBAD: *(Dándose un golpe en la frente.)* ¡Ya lo tengo! ¡Ya lo tengo! *(Corre, excitado, hacia Maruf.)*

ULISIMBAD: Escucha, Maruf. «Madre de la Pena y del Dolor»; ¿cuál es la pena o desgracia que os ha caído a todos encima? ¡El loto!

COMEDORES DE LOTO: ¡Loto! ¡Loto!

ULISIMBAD: ¿Y quién es la *madre* de la Pena y de la Desgracia? ¡El árbol del loto, claro está!

COMEDORES DE LOTO: Arboli di loto, arboli di loto.

ULISIMBAD: «Madre de la Pena y de la Desgracia su áspera y dañada mano otorgará.» «Aspera y dañada mano» seguro que quiere decir una rama cortada de su árbol. Una rama, ¿veis?

COMEDORES DE LOTO: Gama, ¿vis? Gama, ¿vis?

ULISIMBAD: «Con áspera y dañada mano, por tres veces salpicad vuestra frente...» ¿Salpicad vuestro entrecejo? *(Perplejo.)* *(Corta una rama del árbol del loto y, cuando la sacude, su mano se moja.)*
¡Está mojada, mojada por el rocío de la mañana!

(Los Comedores de Loto se ponen a cortar ramas del árbol y, con risotadas nerviosas, las van meneando y sacudiendo por el aire.)

ULISIMBAD: «... por tres veces salpicad vuestro entrecejo...». ¡Anda, Maruf! Uno, dos, tres... *(Le salpica a Maruf la cara.)*

COMEDORES DE LOTO: Uin-dui-tri... *(Riéndose, sacuden las ramas encima de los dos Compañeros.)*

MARUF: *(Como si despertara.)* Ulisimbad, ¿dónde has estado?

COMPAÑEROS I y II: ¿Dónde he estado? ¿Dónde he estado?

COMPAÑERO I: ¿Qué hora es?

COMPAÑERO II: El barco debe estar a púnto de zarpar. Démonos prisa.

MARUF: Pero ¿cómo..., por qué..., qué es lo que ha pasado?

COMEDORES DE LOTO: *(Ofreciéndoles unos lotos.)* ¿Loto? ¿Loto?

ULISIMBAD: No, no los cojáis. Eso es lo que os ha hecho olvidar.

MARUF: ¿Quieres decir los albaricoques? ¿Por eso no podía yo recordar nada?

COMPAÑERO I: Qué extraño. Ahora es cuando me acuerdo de que no podía acordarme de nada.

COMPAÑERO II: *(Como soñando.)* Aunque... de una cierta forma... fue de lo más agradable...

ULISIMBAD: Marchémonos ahora. Nos hemos retrasado muchísimo.

(A punto están de marcharse, cuando vuelve a aparecer en escena Mahrajan.)

ULISIMBAD: Gracias, Mahrajan. He resuelto el acertijo. Ahora, ya pueden todos recuperar sus memorias.

MAHRAJAN: Si es que así lo desean...

ULISIMBAD: Pareces un AS en eso de recordar el pasado, Mahrajan. ¿Te ocurre lo mismo con lo de adivinar el futuro?

MAHRAJAN: Hago lo que puedo.

ULISIMBAD: Dime: ¿volveré yo alguna vez a Itagdad?

MAHRAJAN: Sí volverás, si es que encuentras al Cyclolotogorgocircillazubaideroo.

MARUF: ¡He aquí otra vez esa enloquecida palabra!

ULISIMBAD: ¿Qué es el Cyclolotogorgocircillazubaideroo?

MAHRAJAN: Eso lo tendrás que encontrar tú mismo.

ULISIMBAD: Dime entonces algo más. ¿Con qué tipo de peligros me toparé en mi camino de regreso?

MAHRAJAN: Cuando navegues por el mar de Salahitah, donde los peces tienen cabezas de búho, acuérdate de esperar a la luna llena o plenilunio. Es entonces cuando las sirenas emergen del fondo del mar para tomar la luna. El que oye su canto, queda por ellas hechizado, se tira de cabeza al mar y se ahoga.

MARUF: Y si se nos ocurre reír un poco, ¿es verdad que el mar se convertirá en piedra?

MAHRAJAN: Sí, es verdad. Hay una maldición sobre vuestro barco.

MARUF: Y si el mar se convierte en piedra, ¿qué es lo que tenemos que hacer?

MAHRAJAN: La piedra se volverá a convertir en agua, si es tocada por la lluvia salada. *(Sale.)*

ULISIMBAD: Venga, volvamos al barco. Adiós, amigos.

COMEDORES DE LOTO: Voltati-namara, gumi. Voltati-namara.

MARUF: ¡Vamos! ¡Meneaos!

COMPAÑERO II: Yo no voy.

ULISIMBAD: ¿Por qué no?

COMPAÑERO II: Estoy cansado de recordar. Estoy cansado de contar los días, y dar vueltas en la cama, sin dormir, toda la noche. Vosotros iros, yo me quedo.

(Los otros se le acercan, pero se quedan cortados cuando le ven agarrar un loto, hincando profundamente los dientes en él.)

ULISIMBAD: ¿Qué le diremos a tu familia cuando volvamos a casa?

COMPAÑERO II: Decidles sólo... que me he perdido y no he vuelto nunca. Buena suerte. *(Los otros se empiezan a marchar de mala gana.)* Hud flak. Lud-mak...

(Los Comedores de Loto se le acercan.)

COMEDORES DE LOTO: ¿Loto?

(Se les queda mirando, como dudando; da un paso más hacia sus amigos, y luego se vuelve otra vez con los Comedores de Loto, sonriéndoles.)

COMPAÑERO II: Loto. *(Le cogen de la mano, y todos juntos salen fuera.)*

(Los Comedores de Lotos vuelven y retiran los árboles.)

NARRADOR: *Capítulo Cuatro.* En el que Ulisimbad oye la Canción del Plenilunio y se encuentra con una sirena bastante excéntrica, cuyo nombre es Gorgonila.
Es de noche. Hace muchísimo calor. Ni una gota de aire. El barco apenas se mueve.
Y Maruf...
Maruf está entretenido pescando.

MARUF: Imaginaos, no querer recordar... No puedo apartarlo de mi mente. Era un tío tan fenomenal. Pronto acabará como mi abuelo, que envejeció tanto que perdió la cabeza. Abuelo, le dije un día, ¡vaya estado el tuyo! Ni de lo que has almorzado hoy te acuerdas. Y él me dijo: «Escucha, niño, quizás mi vista no sea tan buena, y admito que oigo bastante mal, pero mi memoria es de primera, toco madera... (golpea ligeramente la cubierta). ¿Sí? ¡Entrad! ¡Entrad! ¿Quién está allí?» *(Pausa.)* Toca madera, y entonces no podía recordar por qué había tocado madera, e incluso quién había tocado madera... ¡Pensaba que era alguien llamando a la puerta! *(Pausa.)* Esto ha sido una broma, chicos, caramba. ¿Por qué no os estáis riendo?

ULISIMBAD: No vuelvas a hacer esto, Maruf. Es muy peligroso.

MARUF: Perdón, se me olvidó. *(Pausa.)*

COMPAÑERO I: Si sólo soplara un poco el viento. Llevamos estancados aquí dos días enteros.

MARUF: Algo está picando. Venga, venga, pez; estamos ham-

brientos y aburridos. Tú eres justo lo que necesitamos. ¡Ulisimbad!

ULISIMBAD: ¿Qué ocurre?

MARUF: El pez... ¡Mira!

COMPAÑERO I: Tiene cabeza de búho...

(Aparece una gran luna llena.)

MARUF: La luna.

COMPAÑERO I: El plenilunio...

(Oímos, muy bajito, la iniciación de la Canción de las Sirenas.)

ULISIMBAD: Deprisa, tápate los oídos. Es la Canción de las Sirenas.

COMPAÑERO I: ¿Y tú qué?

ULISIMBAD: Yo voy a escucharla.

MARUF: ¡Vas a quedar hechizado! Te vas a ahogar.

ULISIMBAD: No te preocupes por mí. Haz lo que te digo. Tápate los oídos.

LA CANCIÓN DE LAS SIRENAS

Déjalo todo y vente para acá
Baja flotando con la aguada luna
Más brillantes que cualquier sueño
Más dulces que cualquier recuerdo
Son los jardines bajo el mar
Viajero, escucha, oh escucha
La Canción de las Sirenas.
Libérate, tu hogar es una mentira
Déjalo todo, vente con nosotros.

(Ulisimbad, de pie, escucha la canción, de espaldas al público, rodeando el mástil con sus brazos. Luego, despacio, se vuelve, se encara con el público, y se acerca a la parte anterior del escenario (¿proscenio?), como en un trance. Cuando las sirenas llegan a decir «Viajero, escucha, oh escucha», se le ve a punto de tirarse al agua. Sus amigos se dan enseguida cuenta de lo que está pasando y se precipitan hacia él.)

COMPAÑERO I: ¡Se nos va a caer por la borda!

MARUF: ¡Se nos va a ahogar! ¡Sujétale, Aladdor! *(Le tienen agarrado y le arrastran hacia el mástil.)*

MARUF: ¡Tráeme esa cuerda!

(Le atan al mástil.)

MARUF: ¿Se habrá vuelto loco?

ALADDOR: Ha caído bajo el hechizo.

MARUF: Bueno, pues ahora ya está a salvo.

ALADDOR: Puah, por los pelos.

(Se sientan, aliviados. Pero las sirenas siguen cantando, y esta vez nadie se tapa los oídos.)

SIRENAS: Aquí el tiempo no tiene ningún influjo,
Todas las penas las borra el agua...

ALADDOR: *(Como si lo aprobara.)* Eso es muy agradable.

SIRENAS: Aquí el gozo es eterno,
Aquí la soledad ya no existe.

MARUF: Justo el lugar para mí. Cielos, es donde yo quiero estar.

SIRENAS: Nada de trabajo y todo placer,
Risas y danzas durante el día entero.

ALADDOR: No lo resisto, tengo que ir.
¡Aquí llego, queridas!

SIRENAS: Los trabajos y las preocupaciones se han ido volando,
Aquí sólo hay música plateada, y luz dorada.

MARUF: Espera, Aladdor, me voy yo también contigo; me importa muy poco ahogarme.

(Están a punto de saltar al mar. Entretanto. Ulisimbad se ha recuperado de su trance. Atado aún al mástil, empieza a cantar la Canción de Itagdad con todas las fuerzas de sus pulmones. Así que las dos canciones se cantan simultáneamente, en una especie de contrapunto.)

SIRENAS

Déjalo todo y vente para acá
Abajo donde juegan las sirenas.

ULISIMBAD

Una hora parece como un día
Un día parece como una eternidad.

(Maruf y Aladdor —Compañero I— vacilan, desgarrados entre las dos canciones, pero acaban uniéndose a Ulisimbad en la Canción de Itagdad.)

SIRENAS

Libérate, el hogar es una mentira
Déjalo todo y vente para acá.

ULISIMBAD, MARUF y ALADDOR

Itagdad, dulce Itagdad
No existe nada como la dulce Itag-
[dad.

(La Canción de Itagdad gana. Poco a poco, la Canción de las Sirenas se va desvaneciendo.)

ULISIMBAD: Bueno, pues con esto lo hemos logrado.

MARUF: Se han ido.

ALADDOR: Ya ha pasado todo; lo hemos conseguido.

MARUF: Casi nos han cogido.

(Desatan a Ulisimbad y se colocan cada uno en su sitio habitual, cuando, de pronto, se oye, procedente de los fondos, una florida voz de ópera, con tendencia a falsetto.)

(Aparece una sirena.)

SIRENA: Qué canción más bonita. Me ha encantado. ¿Podríais escribirme sus palabras? Quisiera tenerlas correctamente. No tenéis más que tirarlas aquí, al mar.

ULISIMBAD: Con mucho gusto. *(Empieza a escribir las palabras.)*

SIRENA: Y, al hacerlo, ¿no te importaría también echar una firma? Sabes, colecciono autógrafos.

ALADDOR: *(Con aire flirteador.)* Sabes, tú tampoco cantas nada mal.

SIRENA: ¿Yo? Oh, quieres decir esa canción que acabáis de oír. Oh, ésa no la canté yo. Eso fueron los Esperpentos Marinos (Gorgonas Marinas), aunque ellos pretenden ser sirenas. La verdad es que no son chicas muy agradables. Llevan ya años cantando esta canción. Es tan abu-

rrida. Yo me llamo Gorgonilla, soy una sirena de lo más corriente. Me encanta oír melodías nuevas. *(Ulisimbad le entrega las palabras.)* Muchísimas gracias. Si volvéis a pasar por aquí, no dejéis de traerme una canción nueva. ¿Verdad que lo haréis? Yo estaré ahí mismo. Adiós, por ahora. ¡Buena suerte! *(Desaparece en el agua.)*

ALADDOR: Era bastante mona, ¿no os parece?

MARUF: Sí; pero algo demasiado parecida a un pez.

ALADDOR: Pues a mí no me importaría pescar un pez así. ¿Y a vosotros?

MARUF: ¿Os imagináis si le trajera uno así a mi mujer? Supongo que la tendríamos que poner en el estanque con los peces de colores... *(Se ha puesto otra vez a pescar.)* Ah, creo que he cogido algo. *(Al final de su sedal trae enganchada una botella.)* Ulisimbad, el correo de la mañana.

ULISIMBAD: *(Leyendo.)* Querido padre...

ALADDOR: Madre se ha vuelto tan silenciosa...

MARUF: Lo único que hace es bordar...

ALADDOR: ... y llorar...

ULISIMBAD: Pero yo sé que volverás un día...

MARUF: Pero no tardes mucho...

ALADDOR: Te necesito...

MARUF: Recuerda...

ALADDOR: Estoy esperando...

ULISIMBAD: Tu amantísimo hijo...

(Una pequeña pausa. El barco empieza a navegar.)

ULISIMBAD: Ya tenemos viento.

ALADDOR: Un estupendo viento del Norte.

MARUF: La carta nos ha traído suerte.

ALADDOR: ¡Allá vamos!

MARUF: ¡Allá vamos, por fin! ¡Cleo, ya llego! Ahora, recuerda, en el momento mismo en que vislumbres el mástil de nuestro barco, ya sabes lo que tienes que hacer, ¿verdad? ¡Agua caliente, sábanas frescas y una montaña de patatas fritas!

ALADDOR: Ya no vamos a tardar. Nos dirigimos a casa...

MARUF: Nos dirigimos a casa... ¿Llegaremos alguna vez allí, Ulisimbad?

ULISIMBAD: Sí que llegaremos, pero antes tengo que encontrar al Cyclolotogorgocircillazubaideroo...

NARRADOR: *Capítulo Cinco.* En el que Ulisimbad... *(balbucea, y se queda como seco)* en el que Ulifindlad..., quiero decir, Uridindad... Uxivindbag... *(Se arma un lío total, mientras que los tres hombres se cruzan miradas de preocupación.)*

MARUF: ¿Qué es lo que le ha pasado?

(Se acerca al Narrador y extrae un loto de su bolsillo.)

MARUF: Ha estado comiendo albaricoques.

NARRADOR: *(Farfulleando.)* Uxidiribinilad...

ULISIMBAD: Creo que nos haría falta ahora un ENTRE-ACTO.

NARRADOR: Sí, sí, un en... en... cto... un enferfal-ac-to...

MARUF: ¡Sacadle de aquí! ¡Deprisa, fuera del escenario! ¡Fuera del escenario, he dicho fuera del escenario! *(Le arrastran hacia fuera.)*

ENTRE-ACTO

ACTO SEGUNDO

NARRADOR: *Capítulo Cinco.* En el que Ulisimbad se encuentra con un ciervo, un león, dos piratas y una bruja.
Y en el que se verá
Que el cantar hacia atrás
No es en realidad tan malo o extraño
Como pudiera parecernos a primera vista...

(Se oye entre bastidores la voz de una mujer. Canta una preciosa canción, pero sin palabras. Mientras canta, entran en escena dos actores. Uno de ellos lleva puesta una máscara con la cabeza de un león, y el otro la de un ciervo, pero sus cuerpos son humanos, y van vestidos con túnicas blancas. El efecto es algo surrealista, y despierta una extraña tristeza el verles moverse silenciosamente alrededor del escenario. Traen consigo una serie de accesorios, y el escenario va cambiando de ser la cubierta de un barco a ser la isla de Circilla. Al poco rato, aparecen en el escenario Maruf y Aladdor.)

MARUF: Escucha... *(La canción deja de sonar.)* ¿Puedes oír?

ALADDOR: ¿Oír qué?

MARUF: Creí haber oído cómo alguien cantaba...

ALADDOR: ¡Mira!

MARUF: *(Nada impresionado.)* Es un ciervo.

ALADDOR: *(Preocupado.)* ¡Y un león!

(Los dos animales se acercan en silencio a los dos hombres, que se aferran el uno al otro, aterrados. Los animales dan vueltas alrededor de ellos, con caras de buenos amigos, pero en total silencio.)

MARUF: ¡Es increíble!

ALADDOR: Debo estar soñando.

MARUF: Todos los animales de esta isla parecen mansos como corderitos.

ALADDOR: Los pájaros acuden y se te sientan encima...

MARUF: Los zorros se acercan a ti y te lamen las manos... y los ciervos... ¡Mira! *(El ciervo le ofrece una flor.)* ¡Los ciervos te ofrecen flores! *(Ambos animales hacen gestos con las manos.)*

ALADDOR: Están intentando decirnos algo. ¿Qué será?

MARUF: Creo que están intentando decir «marchaos. marchaos». *(Dirigiéndose a los animales.)* ¿Queréis que nos vayamos? ¿Es eso lo que queréis decir?

(Los animales repiten los mismos gestos, en silencio.)

ALADDOR: ¡Escucha!

MARUF: Me niego a escuchar. Yo me voy.

ALADDOR: Es una canción preciosa.

MARUF: No le hagas caso, vayámonos.

ALADDOR: Dentro de un minuto...

(Circilla aparece en el escenario. Maruf logra desaparecer en los laterales justo a tiempo.)

CIRCILLA: Bienvenido a mi isla, viajero.

ALADDOR: Eres muy hermosa. *(Ella canta.)* Y qué dulce es tu canción... *(Se siente algo incómodo y le entra la timidez.)* Había aquí, hace un momento, un león, y también un ciervo.

CIRCILLA: Sí, tengo yo aquí muchos leones, y ciervos. Pero lo que no tengo es un perro. Me encantaría tener un perro.

ALADDOR: Si yo tuviera uno, te lo daría muy gustoso.

CIRCILLA: ¿De verdad que lo harías?

ALADDOR: Por favor, canta otra vez esa canción.

CIRCILLA: Si tú quieres. *(Canta.)*
Lanzo un mágico hechizo
Todo irá bien
Rápido, rápido
He aquí un truco muy astuto
Transforma a este hombre en perro
Hombre en perro, hombre en perro.

(Durante la canción, Aladdor se balancea, rítmicamente, hacia atrás y hacia adelante, empujado por el hechizo. En el último instante desaparece, durante un compás, en los laterales, volviendo a aparecer con una cabeza de perro.)

CIRCILLA: ¡Ya está! ¡Ahora ya tengo un perro! ¿Qué te pasa? ¿No te gusta ser perro? Demasiado tarde, ahora tendrás que seguir siendo mi perrito, para toda la eternidad. *(Sale.)*

(Maruf emerge de su escondite y se acerca a Aladdor.)

MARUF: Aladdor, ¿eres tú? ¿Verdad?

ALADDOR: Uau-uau.

MARUF: ¡Lo que te ha pasado! ¡Qué horror! *(Entra el león.)* ¿Qué podríamos hacer? *(El perro llora. Maruf se vuelve hacia el león.)* ¿Qué podríamos hacer? *(El león menea sus patas señalándose a sí mismo, queriendo decir: «yo también, yo también».)*

MARUF: ¿Que tú también? ¡Oh pobrecito! ¡Ulisimbad! *(Entra Ulisimbad.)*

ULISIMBAD: ¿Qué ocurre? *(Mira a su alrededor.)* ¿Dónde está Aladdor?

(Sin decir nada, Maruf apunta con su dedo hacia el perro.)

ULISIMBAD: ¿Qué quieres decir?

ALADDOR: Uau-uau.

MARUF: Sí, es Aladdor. Una bruja, lo hizo una bruja cantarina. Sólo canta una canción y, hala, te conviertes en perro. Sería mejor que desapareciéramos de aquí enseguida.

ULISIMBAD: ¿Dices que canta una canción?

MARUF: Sí, y te transforma en cualquier cosa que se le ocurra; un ratón, una lagartija, cualquier cosa. ¡Mira! A este pobre le ha transformado en león. Así que huyamos de aquí; ¡anda, *vámonos*!

ULISIMBAD: Espera un segundo.

MARUF: ¿Y si vuelve?

ULISIMBAD: ¿Cómo suena su canción?

MARUF: ¿Qué?

ULISIMBAD: Cántame su canción.

MARUF: Mi amo, éste no es momento para canciones.

ULISIMBAD: Cántala, anda, date prisa.

MARUF: Bueno, de acuerdo. Aladdor, tú vigila. Danos un ladrido si la oyes volver. Bueno, ¿pues cómo era? «Rápido, rápido, lanzaré un hechizo...» No, no, no era así. «Lanzo un hechizo...» Tampoco era así. «Lanzo un mágico hechizo...»

ULISIMBAD: Sigue.

(Por fin, Maruf da con las estrofas correctas. Canta la canción en un tono muy agudo, intentando imitar a Circilla, imitando también sus gestos.)

MARUF: Ya está. ¿Nos podemos ir ahora?

ULISIMBAD: Shhhhhhh. Déjame pensar.

NARRADOR: Pasó una hora. Pasaron dos horas. Y ahí seguía Ulisimbad, paseando de un lado a otro, y pensando con toda intensidad.

MARUF: Se está haciendo de noche.

ULISIMBAD: ¿Sabes qué? Creo que intentaré cantarla hacia atrás.

MARUF: ¿Qué quieres decir? ¿Hacia atrás?

ULISIMBAD: Espera. «Lanza un mágico hechizo», si lo cantamos hacia atrás sería: «Aznal nu ocigam oziche». Sí, eso es. Y luego «hombre en perro» (ése es el pedazo importante, ¿lo ves?); eso tendría que ir: «¡orrep en erbmoh!». Así que ahí va. *(Canta.)*
«Aznal nu ocigam oziche
Orrep en erbmoh, orrep en erbmoh...»

(Aladdor se convierte otra vez en lo que era.)

ALADDOR: ¡Ulisimbad!

MARUF: ¡Canastos! Eres un verdadero mago, ni amo.

ULISIMBAD: Ahora, vayámonos, deprisa.

MARUF: ¿Y aquel pobre que está ahí? *(Señala al león.)* ¿No podríamos también hacer algo por él?

(Ulisimbad vacila durante unos segundos y, de pronto, se oye otra vez el sonido de la canción.)

MARUF: ¡Que llega! *(El león se esfuma.)*

CIRCILLA: *(Fuera del escenario.)* ¡Perrito! ¿Dónde estás, perrito? *(Aparece.)* ¿Dónde...? *(Ve a Aladdor. Pausa. Se vuelve y ve a Ulisimbad.)* ¿Eres acaso un mago?

ULISIMBAD: No, soy Ulisimbad.

CIRCILLA: Eres un hombre muy listo. *(Dulcemente.)* Pero siéntate. Por favor, no tengas miedo. *(Maruf y Aladdor están aterrados. Cautelosamente, Ulisimbad se dirige hacia ella.)*

CIRCILLA: ¿Puedo ofrecerte un poco de vino?

ULISIMBAD: *(Sacando un loto de su bolsillo.)* ¿Puedo ofrecerte este delicioso fruto exótico?

(Circilla coge el loto, se lo lleva a la boca, luego de repente se detiene; mira el loto, sonríe y dice.)

CIRCILLA: ¿Dónde has encontrado esto? Eres un tipo muy astuto, Ulisimbad. Pensaste que me iba a comer este loto y me iba a olvidar de todas mis brujerías, ¿verdad? No tienes que tener miedo. Yo nunca hago trampas. Soy buena perdedora. Anda, puedes pedirme un favor. Haré lo que tú quieras.

ULISIMBAD: ¿Puedes decirme dónde encontrar al Cyclolotogorgocircillazubaideroo?

CIRCILLA: Sí que puedo. Puedes encontrarle aquí, allí y en cualquier parte. Pero no es fácil, Siéntate y te explicaré. Ven, siéntate.

(Ulisimbad y sus compañeros siguen aún sin levantar la guardia. Intercambian rápidas miradas y, de repente, deciden marcharse. Pero Circilla levanta su mano —movimiento que acompaña un acorde de la guitarra del Narrador— y, de repente, cuando estaban a punto de desaparecer por los laterales del escenario, quedan como clavados en su sitio.)

CIRCILLA: Te has quedado corto en tu astucia, ¿verdad, Ulisimbad? ¿Es que pensaste en serio que os dejaría marchar, para que contarais por ahí a la gente cómo me habíais tomado el pelo?
(A Aladdor.) Así que no te gusta ser un perro. Pues muy bien, entonces pensaremos en otra cosa. *(Se pone a cantar.)*

Lanza un mágico hechizo
Todo irá bien
Hombre en hormiga, hombre en HORM...

(Aladdor desaparece.)
(Circilla coge a la hormiga del suelo, la pone en su mano y le habla.)

CIRCILLA: Tendrás que andarte con mucho cuidado. Eres tan pequeña que alguno de tus amigos podría pisarte sin darse cuenta.
(A Maruf.) Ahora te toca a ti. *(Canta.)*

Lanza un mágico hechizo
Todo irá bien
Hombre en gato, hombre en GATO.

(Maruf se convierte en gato.)

CIRCILLA: Michi, michi guapo. Serás muy útil. Podrás corretear cazando ratones. *(Se vuelve hacia Ulisimbad.)* Ahora veamos... *(Canta.)*

Rápido, rápido,
Otro truco más
Abracadabra,
Hombre en mono, hombre en MONO...

(Ulisimbad se convierte en mono.)

CIRCILLA: Aquí te quedarás, mono. Para siempre jamás. *(Sale.)*

MARUF: Miau. *(Se acerca a Ulisimbad. Ambos forman una imagen desoladora. No se mueven, completamente desesperados, mientras que el Narrador se pone a hablar.)*

NARRADOR: Pasaron así once largos meses. El pobre Aladdor se perdió y nadie volvió a verle jamás. Bueno, no es de extrañar, con todas esas hormigas que hay en la isla; ¿cómo llegar a saber cuál de ellas era Aladdor? En cuanto a Maruf, no se atrevía a perseguir a los ratones, por si fuera alguno de ellos un ser humano. Y Ulisimbad..., pues Ulisimbad siguió pensando en Itagdad y en

su hijo. *(Puente musical. Ulisimbad y Maruf dedicaban su tiempo a moverse de un lado para otro.)*
Cada mañana, Ulisimbad y Maruf bajaban a orillas del mar, y se iban a su barco. Lo barrían y lo limpiaban, le quitaban las algas adheridas, manteniéndolo lustroso y en perfecto estado. Cuando acababan su trabajo, se sentaban y lo contemplaban amorosamente; y luego, tristemente, se volvían a marchar. *(Abandonan el escenario.)* Hasta que un día... encontraron en la costa a dos piratas.

(Entran los dos piratas. Ambos cargan con unos sacos. Uno de ellos lleva en la mano un cuaderno de apuntes y, mirándolo, lee en voz alta.)

PIRATA I: Oro, ámbar, coral, perlas... Sí, lo tenemos todo. Lo hemos cargado en nuestro barco y se encuentra muy a salvo. Estamos ahora listos para zarpar.

PIRATA II: Tengo que decir que fue tarea fácil el robar en un barco desprovisto de tripulación.

(Entran Ulisimbad y Maruf.)

PIRATA I: ¡Qué cosa, mira esto! ¡Un mono vestido de marinero!

PIRATA II: Y también un gato. Toma, gato, ¿quieres una nuez?

PIRATA I: No parece que le gusten las nueces. Entonces, ¿qué es lo que quieres? ¿Mi lápiz, mi cuaderno? ¿Es eso lo que quieres? Está bien, te lo doy.

PIRATA II: No me lo puedo creer. Está escribiendo algo. Qué bestia más inteligente. Se ha debido de escapar de un circo.

PIRATA I: Y qué letra más buena tiene.

PIRATA II: ¿Qué es lo que ha escrito? *(Ulisimbad les devuelve el cuaderno.)*

PIRATA I: Dice: «Cantadnos, por favor, esta canción: "Aznal nu ocigam oziche, onom ne erbroh, onom ne erbroh..."» Eso yo no lo entiendo.

PIRATA II: Eso no tiene para mí ningún sentido.

PIRATA I: Qué esperabas. Es lenguaje de monos. *(A Ulisimbad.)* Está bien, te lo cantaremos si prometes bailar para

nosotros. *(Ulisimbad asiente con entusiasmo.)* ¡Anda, compañero, cantemos!

PIRATA II: ¿Con qué melodía hemos de cantarlo?

PIRATA I: Veamos, servirá cualquier melodía. Qué te parece... *(Canta esas palabras sin sentido al son de una melodía muy conocida.) (Pausa.)*
No se ha puesto a bailar.

PIRATA II: No te extrañe. Es una melodía malísima. Intentemos... *(Canta al son de algo mucho más alegre y movido.)* Venga, mono, ¿por qué no estás bailando?

PIRATA II: Tampoco parece que ésta le guste. *(A Ulisimbad.)* ¿Qué tipo de música es la que te gusta?

(Ulisimbad se la da a entender por medio de una silenciosa pantomima.)

PIRATA I: Lo que él quiere es una música lenta.

(Ulisimbad se pasa los dedos por sus mejillas, indicando lágrimas.)

PIRATA II: Una melodía lenta y triste; eso es lo que quiere. *(Cantan de forma lúgubre una triste melodía, tipo marcha fúnebre; pero Ulisimbad sigue sin estar satisfecho.)*

PIRATA I: Ya está bien, mono. Eres dificilísimo de contentar, ¿sabes? Se nos han acabado las melodías.

(Ulisimbad hace un gesto hacia Maruf, que comprende inmediatamente, y se pone a maullar la melodía indicada.)

PIRATA I: Tu amigo aquí canta de forma hermosísima. Por qué no le dejamos cantarte mientras que tú bailas, ¿vale? Ahora ya nos tenemos que ir. Nos dirigimos a Barbary. Vamos a vender en ese lugar todo lo que hemos sacado de ese barco que está allí, ¡y vamos a ganar una fortuna!

(Cogen sus sacos.)

PIRATA I: Me pregunto de quién será ese barco.

(Ulisimbad, con frenesí, apunta hacia sí mismo.)

PIRATA II: ¡Parece que está diciendo que le pertenecía a él! Debes de estar chalado, monito. Hala, toma unas nueces. *(Se marchan, riendo a todo reír.)*

NARRADOR: Ulisimbad y Maruf estaban desesperados. Así que pensaron: «Ya que no podemos romper el hechizo, marchémonos también nosotros. Aún sabemos navegar, a pesar de no ser del todo nosotros mismos». *(Ulisimbad y Maruf se instalan en el barco.)*
Levaron anclas, y el barco salió hacia la mar.
Pacientemente, se ponían todas las mañanas a pescar y cogían peces para comer.
Y, un buen día, cogieron un pez con una cabeza de búho. *(Maruf pega un fuerte maullido, señalando al pez que acababa de pescar.)*
Habían realizado un círculo completo, volviendo al mar de las sirenas. Y, de pronto, a Ulisimbad se le ocurrió una idea genial.

(Ulisimbad garabatea un mensaje y se lo pasa a Maruf. Maruf asiente con la cabeza, y empieza a maullar la canción de «Aznal nu ocigam oziche» con toda la fuerza de sus pulmones, recorriendo ansiosamente con la vista la superficie del mar. Al poco rato se une a él la voz de soprano de Gorgonilla: «la-la-la-la...», y aparece ante ellos.)

GORGONILLA: Qué cancioncita más deliciosa. ¿No tiene palabras? *(Inmediatamente y con enorme ansiedad y rapidez, le entregan la letra escrita. Se pone a leer.)*

GORGONILLA: «Aznal nu ocigam oziche...» Qué extraño lenguaje. ¿Qué es? ¿Galés?

(Ulisimbad y Maruf están dispuestos a decir sí a todo. Asienten.)

GORGONILLA: Ya me lo imaginaba. *(Canta perfectamente, como una prima-donna.)*

«Aznal nu ocigam oziche
Otag ne erboh,
Onom ne erboh...»

(Ulisimbad y Maruf vuelven a ser lo que eran.)

MARUF: ¡Ulisimbad!

ULISIMBAD: ¡Maruf! *(Se abrazan.)*

MARUF: ¡Oye, que tu pelo se ha vuelto gris!

ULISIMBAD: ¡Y tu bigote también!

MARUF: Casi me olvidé de cómo eras.

ULISIMBAD: Lo hemos conseguido, Maruf.

MARUF: Lo hemos conseguido.

ULISIMBAD: Ahora ya podemos volver navegando a casa.

GORGONILLA: Perdón por interrupiros, pero estoy buscando a un gato y a un mono; estaban aquí hace sólo unos minutos. ¿Acaso se han marchado?

ULISIMBAD: Sí, se han marchado.

MARUF: Marchado para siempre.

GORGONILLA: *(Mirándoles con fijeza.)* Comprendo. ¿No nos hemos visto nosotros antes? ¿Hace así como un año? Me cantasteis una canción preciosa; ¿cómo era?

ULISIMBAD y MARUF: «Una hora me parece como un día,
Un día me parece como una eternidad...
Cuántas horas, cuántos días
Antes de poder ver de nuevo el humo de mi chimenea.»

ULISIMBAD, MARUF y GORGONILLA: *(Cantando juntos.)* «Oh Itagdad, dulce Itagdad,
Lugar como ningún otro,
Dulce Itagdad.»

(Gorgonilla les saluda jubilosamente con la mano, y desaparece.)

ULISIMBAD: Qué estupendo poder cantar de nuevo, ¿verdad, Maruf?

MARUF: Lo estupendo es poder cantar y reír y hablar y hacer lo que nos apetece... Y el viento es justo el que nos hace falta, y el mar está... ¡Ulisimbad! *(Pesca del agua una botella.)* El correo.

ULISIMBAD: *(Lee la carta.)* «Querido padre, todos me dicen que te has perdido, y que ya no volverás nunca más. Pero yo sigo esperando. Si no vuelves dentro de un año, me agenciaré un barco y recorreré navegando los siete mares hasta que te encuentre.»

(Una pausa. El barco se balancea suavemente. Maruf está muy emocionado.)

MARUF: ¡Escucha eso! Qué diablillo. Está creciendo tan aprisa que nos hará creer que ya ha llegado a ser todo un capitán de barco. No te preocupes, chaval, que ahora ya no tardaremos en volver. Estamos en camino.

(El barco se balancea suavemente de lado a lado.)

MARUF: Ulisimbad, imagínatelo, ¿qué hubiera ocurrido si hubiéramos vuelto a casa aún con aspecto de gato y de mono? ¿Qué caras hubieran puesto nuestras mujeres? ¿Te lo puedes imaginar? ¿Las estás viendo? *(Se muere de risa de sólo pensarlo.)* ¡Madre mía!, no me había reído tanto desde hace tiempo. Eh, qué raro. Parece como si de repente se hubiera calmado. *(Mira por la borda.)* ¡Ulisimbad! El mar... se ha... se ha...

ULISIMBAD: Se ha convertido en piedra.

MARUF: ¿Será porque me he reído? Sí, claro que es por eso. Es aquel maleficio.

ULISIMBAD: *(Tristemente.)* Ya lo habíamos olvidado.

MARUF: ¿Y ahora qué?

ULISIMBAD: Pues nada. No podemos movernos ni para adelante ni para atrás.

MARUF: ¿Cuánto tardaríamos en andar caminando por el mar de piedra hasta llegar a algún puerto o a alguna ciudad?

ULISIMBAD: No lo sé. Meses, probablemente. Sin comida ni agua.

MARUF: ¿Quieres decir que nos vamos a morir? Ulisimbad, por favor, busca una solución. Seguro que encuentras algo, si te pones a pensar intensamente. Siempre lo logras. *(Pausa.)* ¿Qué fue lo que dijo aquel anciano, allá en la isla de los albaricoques? ¿Te acuerdas lo que dijo del mar de piedra?

ULISIMBAD: «La piedra volverá a convertirse en agua
Si la toca una lluvia salada.»

MARUF: ¡Lluvia salada! ¡Quién sabe lo que es eso! Además, por aquí nunca llueve, y, aunque lloviera, no sería lluvia *salada*. Ese anciano era un pobre loco.

ULISIMBAD: *(Pensando intensamente.)* ¿Lluvia salada...?

MARUF: Kilómetros y kilómetros de piedra. Ni un alma a la vista. N un árbol a la vista. Vamos a morir, eso es seguro. Hemos conseguido volver a ser humanos, sólo para morir así.
Es mi culpa. Mi propia maldita culpa. Me está bien empleado. *(Se pega en la cabeza.)* ¡Por reírme, qué estúpido fui! ¡Estúpido! ¡Estúpido! *(Muy silenciosamente.)* Vamos a morir. Cleo... Oh, Cleo, ya no volverás nunca a hacerme patatas fritas. No volveré nunca más a Itagdad. Nunca, nunca, nunca. *(Canturrea en voz muy baja.)* Itagdad, dulce Itagdad, lugar como ningún otro, dulce Itagdad...
(Termina llorando amargamente.)

NARRADOR: Y Maruf apoyó su cabeza contra la borda, y lloró hasta la saciedad. Luego, de repente...

(El barco empieza a balancearse de un lado a otro, suavemente para empezar y luego más fuertemente.)

MARUF: ¡El mar! ¡Mira, Ulisimbad, el mar se está moviendo! ¡Se está comportando como tiene que hacerlo el mar!

ULISIMBAD: «La piedra volverá a convertirse en agua...»

MARUF: ¿Pero por qué? ¿Cómo? ¿Qué es lo que ha ocurrido? Por favor, explícame.

ULISIMBAD: Fueron tus lágrimas. Lluvia salada, ¿entiendes?

MARUF: ¡Cleo querida! Todo gracias a ti. Si no hubiera pensado en ti y en tus patatas fritas, no me hubiera puesto a llorar, y aún se guiríamos atrapados aquí. Nos has salvado, Cleo. Estamos de camino. ¡Ya llegamos, dulce Itagdad!

(Ahora el barco se está moviendo violentamente, y tienen que chillar para poder oírse el uno al otro.)

ULISIMBAD: ¡Agárrate fuerte, Maruf! ¡Ten cuidado!

NARRADOR: Y el viento iba arreciando cada vez más, y el mar se levantaba, se hinchaba y echaba espuma, hasta que las olas empezaron a saltar por encima del barco..., y el barco se hundió, y desapareció.
Al día siguiente, cuando volvió a aparecer la rosada

aurora, Ulisimbad abrió los ojos y se percató, con bastante alivio, de que aún seguía vivo. Pero estaba solo, sin barco, sin amigo. Todo lo que le quedaba era un remo roto. *(Entra Ulisimbad con un remo en la mano; lo mira con aire dudoso.)* Así que, con el remo en la mano, se puso a andar. *(Ulisimbad termina echándose el remo al hombro, y empieza a caminar.)*

(Un sonar de campanillas anuncia la llegada del Príncipe Abu-Kalaf. Pueden llevarle dos criados izado en una silla, o también se le puede empujar en una silla de ruedas que parezca un trono. o simplemente puede ir seguido de un criado que sostenga por encima de su cabeza un gran paraguas tipo palio.)

ABU-KALAF: *(A sus criados.)* ¡Deteneos! ¡Deteneos! *(A Ulisimbad.)* ¡Eh, tú, mendigo! Sí, tú. Tú, el del remo roto. ¡Ven aquí! *(Le da al criado un monedero.)* Dale esto. Hala, cógelo. *(Ulisimbad no quiere coger el monedero ni tampoco quiere acercarse al Príncipe.)* Llevo toda la mañana buscando a un mendigo. Pensé que si empezaba el día dándole una limosna a un mendigo, ello me traería suerte. Mendigo, ¿sabes hacia dónde me dirijo?

ULISIMBAD: No lo sé.

ABU-KALAF: Adivínalo.

ULISIMBAD: No puedo.

ABU-KALAF: Me voy al palacio de la hermosa Zubaidah, la princesa que nunca sonríe. ¿Sabes cuántos hombres han perdido la cabeza por su causa?

ULISIMBAD: No, no lo sé.

ABU-KALAF: Adivínalo.

ULISIMBAD: No puedo.

ABU-KALAF: Noventa y nueve. ¿Y sabes por qué perdieron la cabeza?

ULISIMBAD: No lo sé, ni puedo adivinarlo.

ABU-KALAF: ¡No lo sabe ni lo puede adivinar! Pero, hombre, ¿dónde has estado viviendo? ¿Has estado viviendo en la luna? Bueno, pues te lo voy a decir. La Princesa Zubaidah sólo puede casarse con el hombre que demuestre ser más

listo que ella. Su padre, el Rey, ha enviado a un heraldo para que recorra sus cuarenta dominios, proclamando que si un hombre le presenta un acertijo que ella no sea capaz de resolver, ella le otorgará cualquier favor que él le pida.

ULISIMBAD: *(De pronto interesado.)* ¿Cualquier favor que sea? ¿Y si le pide un barco?

ABU-KALAF: ¡Puah! ¡Un barco! ¿Qué es un barco? Puede pedir toda una flota de barcos. Oro, perlas, palacios... y el recibir por esposa a la bella Zubaidah. Así que ya ves, el que gane podrá casarse con Zubaidah y convertirse en Rey.

ULISIMBAD: Eso si ella no resuelve el acertijo. ¿Y si lo resuelve?

ABU-KALAF: Oh, te dejan intentarlo tres veces. Tres acertijos.

ULISIMBAD: ¿Y si resuelve los tres?

ABU-KALAF: *(Encogiéndose de hombros y pasándose la mano por el cuello.)* Entonces... adiós tu cabeza.

ULISIMBAD: Así que allí es donde te diriges.

ABU-KALAF: Sí.

ULISIMBAD: Si estuviera en tu pellejo, yo no lo haría.

ABU-KALAF: No te preocupes. No voy a perder mi cabeza. Soy bastante sesudo. Soy el Príncipe Abu-KALAF. ¿No has oído nunca hablar de mí?

ULISIMBAD: No.

ABU-KALAF: Pronto oirás. He encontrado tres acertijos completamente imposibles de acertar. Ni siquiera Salomón, en toda su gloria. hubiera podido hacerlo. Los conseguí de un oráculo en Grecia, un amansador; los llaman oráculos en el extranjero. Sólo esto te diré: Son tan difíciles de resolver que me los planteé a mí mismo... ¡y fíjate, no los pude resolver! Eso te lo digo para que te des cuenta. Pero todas las respuestas las llevo escritas aquí... *(saca un rollo de papel)* todo mi destino está en este rollo: mi cabeza, mi princesa, el reino. Vámonos ya. No tenemos que llegar tarde. *(A su criado.)* ¡Espera! *(A Ulisimbad.)* Si quieres, mendigo, puedes seguirme. Pediré a la gente

en palacio que te dejen quedarte en un rincón y contemplar toda la ceremonia. ¿No es eso lo que quieres?

ULISIMBAD: Sí, sí, eso es exactamente lo que deseo.

(Abandonan todos el escenario. Cambio de escena. El palacio. Entra un criado con los elementos de decorado necesarios. Hace los ajustes necesarios y hace sonar un gong. Entra el Rey, seguido de Zubaidah. Todos llevan máscaras, pero la máscara de Zubaidah —sin sonrisa— está sujeta a una larga manilla; la lleva delante de su semblante como si de un abanico se tratara. Entra un segundo criado y se coloca de pie del otro lado del escenario.)

CRIADO: *(Hace sonar el gong.)* Candidato número cien. Príncipe Abu-Ḳalaf, hijo de Alí-Kalaf. Heredero del trono del Reino de Kalafistán.

REY: Puedes empezar.

CRIADO: *(Gong.)* El primer acertijo.

ABU-KALAF: *(Lee de su rollo.)* Mi primero es aquello que tiene cuatro patas por la mañana, dos al mediodía y tres por la noche. ¿De qué se trata? ¿Qué es?

ZUBAIDAH: El hombre. Cuando es bebé, gatea a cuatro patas. Cuando es adulto, camina sobre dos piernas. Y, en su ancianidad, anda con la ayuda de un bastón.

ABU-KALAF: *(Comprueba en su rollo.)* ... de un bastón. ¡Correcto! ¡Correcto! ¡Qué bien lo has hecho! *(Se da cuenta, de repente, de que eso no son para él buenas noticias.)* Sí, ejem..., muy bien.

ZUBAIDAH: El siguiente.

CRIADO: *(Gong.)* El segundo acertijo.

ABU-KALAF: *(Leyendo.)* Mi segundo es aquello que hace el mismo viaje todos los días, no volviendo nunca, sin embargo, sobre sus pasos. ¿Qué es?

ZUBAIDAH: El sol.

ABU-KALAF: *(Escrutando el rollo.)* ¡Correcto! Sí, correcto.

ZUBAIDAH: El próximo.

CRIADO: *(Gong.)* El tercero y último acertijo.

ABU-KALAF: *(Con pánico.)* Tercero y último..., qué horror. *(Se aclara la voz, recobra confianza.)* MI tercero y último, *nunca* lo adivinarás. Es aquello que viaja más deprisa que cualquier otra cosa en el mundo. ¿Qué es?

ZUBAIDAH: El Pensamiento. *(Se vuelve hacia Abu-Kalaf.)* De no ser, claro está, que se trate de alguien particularmente lento de sesera.

REY: Lleváoslo.

ABU-KALAF: *(Protestando mientras que se lo llevan a rastras.)* Pero esto es imposible... El oráculo me prometió... Tiene que haber algún error.

(El criado y Abu-Kalaf abandonan el escenario.)

ZUBAIDAH: Los hombres son unas criaturas tan estúpidas. Ya no quiero jugar más a este juego tan inútil. Me aburre mortalmente.

ULISIMBAD: *(Sale de su rincón.)* Antes de abandonar este juego, vuelva a intentarlo conmigo.

REY: ¿Y se puede saber quién eres tú?

ULISIMBAD: Un navegante que ha perdido su barco. Procedo de Itagdad.

REY: ¿Tu nombre?

ULISIMBAD: Nadie.

REY: ¿Sabes cuántos han perdido sus vidas jugando a este juego?

ULISIMBAD: Sí, lo sé.

REY: Podrías tú también correr la misma suerte.

ULISIMBAD: Podría.

REY: *(A Zubaidah.)* ¿Lo intentamos?

ZUBAIDAH: Por qué no. Pero que sea el último.

CRIADO: *(Gong.)* Candidato número ciento uno. El último candidato. Nadie, un viajero que ha perdido su barco, procedente de Itagdad.

REY: Puedes empezar.

CRIADO: *(Gong.)* El primer acertijo.

ULSIMBAD: De un ser malvado con un solo ojo
Tan alto como un árbol,
Arrancó tres pelos
Encontrando con ello la libertad.

Cortó una rama
Y salpicó de rocío
Para recordarle a un amigo
Lo que ése una vez supo.

Cantó una canción
En sentido contrario
Se perdió un perro
Se encontró un hombre.

¿De qué se trata?

(Zubaidah permanece durante un rato en silencio, mientras que un sonido acompasado va marcando el tiempo. Por fin, habla.)

ZUBAIDAH: Se trata de ti. Tú eres el que has hecho todas esas cosas.

ULISIMBAD: El segundo acertijo. ¿Cómo se llama ese hombre?

ZUBAIDAH: *(Después de una larga pausa, durante la cual se oye la cuenta atrás.)* Ciertamente, Nadie no es tu verdadero nombre.

ULISIMBAD: Eso es cierto. ¿Cuál *es* mi verdadero nombre?

ZUBAIDAH: Tiene que haber alguien por aquí que lo sepa.

ULISIMBAD: Más vale que te des prisa en encontrarle. El tiempo se está agotando.

(Entra Maruf.)

MARUF: ¡Mi amo!

ULISIMBAD: ¡Maruf!

MARUF: Me dijeron que había aquí un concurso de acertijos; así que me dije a mí mismo, si mi amo está vivo, allí es donde lo encontraré. Cuando se trata de resolver acertijos, no hay nadie que pueda vencer al Campeón, el único y fantástico Ulis... *(Ulisimbad intenta desesperadamente que se calle.)* ¿Qué pasa, Ulisimbad?

ZUBAIDAH: Tu nombre es Ulisimbad.

ULISIMBAD: Correcto.

MARUF: *(Dándose cuenta de lo que ha hecho.)* ¿No debí haberlo dicho, verdad? He vuelto otra vez a meter la pata.

ULISIMBAD: No importa. Sólo ha resuleto dos acertijos, pero me queda uno todavía.

MARUF: ¿Y qué ocurrirá si lo resuelve también?

ULISIMBAD: Entonces, adiós mi cabeza.

MARUF: *(Horrorizado.)* ¿Adiós qué?

ULISIMBAD Ahora cállate.

CRIADO: *(Gong.)* El tercero y último acertijo.

ULISIMBAD: *(Pausa.)* ¿Qué es el Cyclolotogorgocircillazubaideroo?

(Se vuelve a oír el ruido acompasado. Zubaidah se acerca lentamente a la parte anterior del escenario. Cuando el ruido se detiene, se vuelve de espaldas al público.)

REY: Se terminó el tiempo. Has ganado justamente. Se te otorgará cualquier cosa que pidas. Habla.

ULISIMBAD: Quiero un barco. Ni más ni menos.

REY: ¿Quieres decir que has arriesgado tu cabeza por un barco? Escucha: pareces un hombre valiente y sabio. Serías un excelente Rey. Cásate con mi hija.

(Zubaidah, vuelta aún de espaldas al público, se acerca a Ulisimbad y aparta la máscara de su cara.)

NARRADOR: Y la Princesa Zubaidah, de semblante serio, descubrió su verdadera faz a Ulisimbad... y le miró... y sonrió por

primera vez en muchos años. Y fue así *(música)* cómo Ulisimbad se enamoró...

REY: Habla, Ulisimbad. *(Pausa.)* ¿Será qué? ¿Un barco, o mi hija? Tuya es la elección.

ULISIMBAD: *(Sus ojos fijos en Zubaidah.)* Eres muy hermosa.

REY: No hay prisa. No tienes que contestar hasta mañana por la mañana. Si eliges a mi hija, celebraremos la boda enseguida. Si eliges el barco, llevarás esta carta a mi hermano, dueño y señor de la ciudad de Serendib, a orillas del mar, y él te dará un barco. *(A los criados.)* Prepara un baño caliente para nuestros invitados y dile al cocinero que prepare un espléndido banquete. *(Sale.)*

(Zubaidah se va detrás de su padre, pero antes de marcharse se vuelve hacia Ulisimbad y vuelve a descubrir su rostro ante él; siempre de forma que nosotros no lo veamos nunca, y de nuevo se oye esa musiquilla soñadora que ya pudimos oír con anterioridad.)

MARUF: *(Entusiasmado, retirando los elementos de decorado del Palacio.)* ¡Por fin! Por fin vamos a tener agua caliente y sábanas frescas y montañas de patatas fritas... *(Con preocupación.)* ¿Crees que el cocinero del Rey sabe hacer patatas fritas?

NARRADOR: Y se sentaron a la mesa del Rey, y tomaron deliciosos manjares y un magnífico vino color ámbar, del género que produce el más profundo de los sueños y los sueños más dulces. Pero Ulisimbad, aquella noche, no pudo conciliar el sueño. Paseaba por el dormitorio hasta que llegó el alba.

(Maruf está acostado; intenta desesperadamente dormir un poco, mientras que Ulisimbad se mueve de un lado a otro con su remo en la mano.)

MARUF: *(Cansado.)* Cásate con ella, Ulisimbad, y acaba de una vez con esto. Por favor, por favor, cásate con ella, para que yo pueda dormir un poco. *(Bosteza.)* Tengo tanto sueño... Daría cualquier cosa por dormirme.

ULISIMBAD: Sus ojos, Maruf... ¿Te has dado cuenta de los ojos que tiene?

MARUF: Ya me lo has preguntado siete veces. Sí, ya me he dado cuenta. Sí, con como estrellas líquidas. Sí, son como bal-

sas iluminadas por la luna. *(Se levanta de un salto.)* Te lo pregunto por última vez, Ulisimbad. ¿Es acaso Itagdad un lugar mejor que éste?

ULISIMBAD: No.

MARUF: ¿Es acaso tan rico, tan próspero, tan grande?

ULISIMBAD: No.

MARUF: Y tu mujer, ¿es tan guapa como Zubaidah?

ULISIMBAD: No.

MARUF: Si nos marchamos, ¿estás seguro que llegaremos a Itagdad?

ULISIMBAD: No.

MARUF: Y si lograras llegar vivo a Itagdad, ¿podrás olvidar a Zubaidah?

ULISIMBAD: No.

MARUF: Dime, honradamente, ¿no estás cansado? ¿Quiero decir verdaderamente agotado, mortalmente cansado?

ULISIMBAD: Sí, estoy cansadísimo.

MARUF: ¿Y no tienes miedo?

ULISIMBAD: Sí que tengo miedo.

MARUF: Entonces el tema está zanjado. Te casarás con Zubaidah, serás Rey, y viviremos felices para siempre. Y quizás, de vez en cuando, con unas copas, bien entrada la noche, nos alegraremos y nos entristeceremos, nos invadirá la tristeza y la alegría y cantaremos «Itagdad, dulce Itagdad...» *(Se duerme.)*

ULISIMBAD: Levántate, Maruf; nos vamos.

MARUF: ¿Qué? ¿Dónde nos vamos?

ULISIMBAD: De vuelta a Itagdad.

MARUF: ¿Dónde? Pero... pero... ¡Ulisimbad! *(Gruñe de forma inin-*

teligible, mientras se levanta y sigue a Ulisimbad fuera del escenario.)

NARRADOR: Y cuando, al día siguiente, invadió el firmamento la rosada aurora, Ulisimbad y Maruf se encontraban ya a muchos kilómetros de la ciudad.

MARUF: Por favor, Ulisimbad, no andes tan deprisa. Déjame coger aliento. Estoy cansado, he pasado una mala noche. Al menos, hubieras podido esperar a que se hiciera de día; nos hubieran dado unos caballos.

ULISIMBAD: Si la hubiera visto una vez más, no hubiera sido capaz de marcharme. Anda, ven.

NARRADOR: *(Canta.)* Y anduvieron, y anduvieron,
En el bochornoso calor del mediodía.
Cada vez más despacio caminaban
Hasta quedar exhaustos.
Sus zapatos estaban rotos,
Sus pies doloridos,
Hambrientos
Y sedientos
Y se les cerraban los ojos de sueño
Ya fuerzas no les quedaban
Para preguntar a los que se les cruzaban por el camino.

ULISIMBAD: ¿Se va por aquí a Serendib?

TRANSEUNTE: Sí que se va.

ULISIMBAD: ¿Queda aún muy lejos?

TRANSEUNTE: Sí, muy lejos.

MARUF: *(Gimiendo.)* Por favor, Ulisimbad, por favor, descansemos un poco. Tengo que decirte algo. Pues resulta que... Por favor, compréndelo, intenta comprenderlo... Pero yo no puedo seguir adelante. Yo *quiero*, pero mis pies no quieren. Sencillamente, no me obedecen. Perdóname. Hasta aquí llego, pero ni un metro más. *(Pausa.)* Por favor, di algo.

ULISIMBAD: Te echaré de menos, Maruf.

MARUF: Y yo a ti también. Muchísimo. Ojalá tuvera uno de esos albaricoques, para ayudarme a olvidar.

ULISIMBAD: Adiós. *(Se vuelve para marcharse.)*

MARUF: ¡Ulisimbad! *(Ulisimbad se detiene.)* Cuídate.

ULISIMBAD: Lo haré.

NARRADOR: *(Canta.)* Y Ulisimbad siguió su marcha solo
Con viento, nieve y granizo,
Durmiendo en cama de piedra,
Comiendo moras a lo largo del interminable [sendero.
Hambriento
Temblando de frío
Siempre preguntando con creciente desaliento,
A la gente que se encontraba por el camino.

ULISIMBAD: ¿Es éste el camino hacia Serendib?

TRANSEUNTE: Esto *es* Serendib.

ULISIMBAD: ¿Dónde está el puerto?

TRANSEUNTE: ¿Puerto? Aquí no hay puerto. ¿Qué es lo que llevas en el hombro? Parece una pala. Pero es una pala muy extraña.

ULISIMBAD: No es una pala, es un remo.

TRANSEUNTE: ¿Un remo? ¿Qué es un remo?

ULISIMBAD: Un remo es algo que se emplea en un barco, en la mar.

TRANSEUNTE: *(Con enfado.)* No hay ningún mar por aquí. Yo el mar no lo he visto nunca. *(Se va enojado.)*

ULISIMBAD: *(Llamando detrás de él.)* Tienes que estar en un error. Yo tengo una carta del Rey para su hermano aquí en Serendib, en la que le dice que me dé un barco. Pero si aquí no hay mar, ¿cómo es posible? *(Abre la carta y lee: «Querido hermano, el hombre que lleva esta carta ha insultado a mi hija Zubaidah. Mátale.» Rompe la carta e inicia de nuevo su caminata.)*

NARRADOR: *(Canta.)* Y Ulisimbad se puso de nuevo en camino
Atravesando valles, montes, e interminables lla- [nuras,
Hasta que llegó a un país lejano
Donde la gente hablaba de una forma muy particular.

(Entra un tabernero. Coloca un tablero de anuncios, dos sillas y una mesa. Al hacerlo, va cantando la Canción de Itagdad.)

Begauna begahora begaparece begacomo begaun begadia
Begaun begadia begaparece begacomo begauna begaeternidad
Begacuantas begahoras, begacuantos begadias
Begahasta begaque begavuelva begaa begaver begael begahumo begade begami begachimenea.

(Estando la canción a medias, entra Ulisimbad. Reconoce la melodía, se detiene, casi no lo puede creer, y enseguida, sin volverse, se une a la canción, escuchando con atención las palabras.)

ULISIMBAD: Itagdad, dulce Itagdad,
No hay lugar como Itagdad,
Dulce Itagdad...

TABERNERO: Begaitagdad, begadulce Begaitagdad,
Begano begahay begalugar begacomo Begaitagdad,
Begadulce Begaitagdad.

(Se vuelven y se miran el uno al otro. Sus semblantes se iluminan y cantan juntos una o dos líneas.)

TABERNERO: Begacantalo begaotra begavez.

ULISIMBAD: ¿Qué?

TABERNERO: Cántalo otra vez. Canta esa canción otra vez.

(Cantan los dos juntos.)

TABERNERO: Entonces es que no estoy soñando. ¡Tú procedes de Itagdad!

ULISIMBAD: Sí señor, yo soy de allí.

TABERNERO: ¡Siéntate, siéntate, bienvenido, bienvenido! Toma un poco de vino. Llevo casi treinta años sin ver a un compatriota mío.

ULISIMBAD: Cómo se llama este país.

TABERNERO: Esto es Begagistán. Anteponen un bega a todo lo que dicen.

ULISIMBAD: ¿Un bega?

TABERNERO: ¡Sí, ves! *(Señala hacia el tablero de anuncios. Dice: Begala begabella begaisla begade Begaitagdad.)* Lo cual quiere decir «La Bella Isla de Itagdad». A tu salud. ¿Cómo te llamas?

ULISIMBAD: Ulisimbad.

TABERNERO: Aquí te llamarían Begaulisimbad.

ULISIMBAD: ¿Cómo te llamas tú?

TABERNERO: Oh, yo no tengo problema. Me llamo Begabert.

ULISIMBAD: ¿Cómo has venido a caer aquí?

TABERNERO: Me fui de casa hace treinta años a probar fortuna. Cuando llegué aquí... *(Acaba de entrar un cliente, que se sienta en una de las mesas.)*

CLIENTE: Begabert, begael begamenu.

TABERNERO: *(A Ulisimbad.)* Quiere el menú. Voy a tomarle la nota. *(Se acerca al cliente con su cuaderno de apuntes.)*

CLIENTE: Em... begaquiero begauna begasopa begade begapollo... Begay... begaunas begachuletitas begade begacordero... begacon... begamuchas... begapatatas begafritas. Begaensalada... begacon begados begahuevos begaduros.

(Mientras él lo dice, Begahert ya normalmente repasa, mientras va apuntando en su caudernillo: «Sopa de pollo», «chuletas de cordero», «patatas fritas», «ensalada», «con dos huevos duros». Luego desaparece detrás de bastidores para encargarlo.)

CLIENTE: *(A Ulisimbad, señalando el remo.)* ¿Begaque begaes begaesto?

ULISIMBAD: ¿Begaesto? Begaesto begaes begaun begaremo.

CLIENTE: ¿Begaun begaremo?

ULISIMBAD: Begasi.

(Begabert vuelve con el menú del cliente, y vuelve a sentarse con Ulisimbad.)

BEGABERT: Como te estaba diciendo, cuando llegué aquí, supe enseguida que el mar estaba tan lejos que la gente ni siquiera tenía idea de lo que era la sal. Así que me dije: Begabert, muchacho, lo has logrado. Compré veinte camellos, los cargué de sal, sacos y más sacos de sal. Añado justo una chispa de sal a la comida que les doy, y les encanta, dejan los platos limpios.

CLIENTE: *(Comiendo.)* Begadelicioso. Begayum-begayum.

BEGABERT: Dice que es delicioso; pero no sabe por qué. No soy tonto como para revelarles el secreto. Y a medida que van pasando los años, los sacos de sal se van convirtiendo en sacos de oro.

ULISIMBAD: ¿Dices que llevas aquí treinta años?

BEGABERT: Sí. Y eso ha producido mucho dinero. Calcúlalo tú mismo.

ULISIMBAD: Supongo que no tienes ninguna intención de volver algún día a casa.

BEGABERT: ¿Quién dice que no? Por eso es por lo que necesito el dinero. Para poder volver a casa como un rey.

ULISIMBAD: ¿Y eso cuándo será?

BEGABERT: Tan pronto como haya ahorrado lo suficiente.

ULISIMBAD: No lo dejes para demasiado largo porque, metido en este idioma tan raro, terminarás sin que nadie entienda una palabra de lo que dices. Adiós, amigo.

BEGABERT: ¿Dónde vas?

ULISIMBAD: Me vuelvo a Itagdad. ¿A cuánto de aquí está el mar?

BEGABERT: Bueno, para empezar tienes que atravesar Bumbobbistán, un lugar donde la gente usa mucho bis en el lenguaje; luego atraviesas la tierra de Pippopumpistán, donde están todos obsesos con la pis, y luego llegas a un gran desierto, y después de eso ya verás el mar.

ULISIMBAD: Muchas gracias. Me marcho.

BEGABERT: Buena suerte.

ULISIMBAD: *(Cuando ya está a punto de irse.)* ¿Sabes, por casualidad, algo sobre el Cyclolotogorgocircillazubaideroo?

BEGABERT: ¿El qué?

ULISIMBAD: El Cyclolotogorgocircillazubaideroo.

BEGABERT: *(Al cliente.)* ¿Begaha begaoido begahablar begaalguna begavez begadel Begacyclolotogorgocircillazubaideroo?

CLIENTE: ¿Begael begaque?

ULISIMBAD: Begaolvidelo. *(Sale.)*

(Begabert observa su marcha, pensativo, canturreando la Canción de Itagdad. Se pone a llover. Levanta los ojos al cielo y, con la ayuda del cliente, meten dentro las sillas y la mesa. Luego vuelve corriendo y quita también el tablero de anuncios. Lo sujeta sobre su cabeza, para cubrirse de la lluvia, y sale corriendo fuera del escenario.)

NARRADOR: Nadie sabrá nunca las millas que Ulisimbad recorrió; eso sólo lo sabrá él, si sigue aún con vida. Atravesó Bumbobbistán, luego se fue a Pippopumpistán, y por fin llegó al gran desierto. *(Canta suavemente.)*
Extendiéndose por doquier
Estaba esta inmensa llanura
Bordeada por un horizonte vacío
Y supo por fin
Que se hallaba perdido.
Esta vez no había nadie allí para indicarle el camino. La única criatura viva a la vista era una pequeña lagartija verde con motitas amarillas. Miraba a Ulisimbad con perplejidad.

ULISIMBAD: *(A la lagartija.)* Supongo que no has oído nunca hablar del mar. O del Cyclolotogorgocircillazubaideroo. Por supuesto que no. ¡Espera! Por favor, no te vayas. Me vendría de perlas un poco de compañía. Creo que tengo algo de fiebre, y ésta es toda el agua que me queda. *(Pausa.)* Lagartija, ¿tú crees que he cometido un error? Quizás, después de todo, debí de haberme quedado con Zubaidah. O quizás hice mal en no comer un poco de aquella fruta de loto. *(Pausa.)* ¿Es que te vas? Por favor, quédate un poco más. Está bien, andaré un poco contigo.

NARRADOR: Y Ulisimbad siguió a la lagartija a través del desierto hasta que se hizo de noche.

ULISIMBAD: Lagartija, lagartija, ¿dónde estás? Está oscuro, y no te puedo ver. Me he bebido todo el agua que tenía y también me he comido todo mi pan. Me parece que al Cyclolotogorgocircillazubaideroo no lo voy a encontrar nunca. Me voy a acostar aquí y me voy a dormir. O, quizás, a morir. Buenas noches, lagartija. *(Se duerme. Música.)*

NARRADOR: Y la rosada aurora invadió el cielo y Ulisimbad se despertó; y, de pronto, sintió cómo una brisa fresca recorría su pelo... Se incorporó, miró a su alrededor, ¿y qué es lo que vio, extendiéndose ante él, de un azul intenso, brillante, inmenso?

ULISIMBAD: ¡El mar! ¡El mar! ¡El mar! *(Corre hacia la parte anterior del escenario.)* Esas montañas que veo allí... las conozco... un pico redondo muy alto, como un bonete, y tres más pequeños puntiagudos... los he visto antes... se parecen a... tienen que serlo... lo *son...* ¡las montañas de Itagdad! Un barco... un barco... ¡Ah!, aquí lo tengo. Un poco cochambroso, pero servirá.

NARRADOR: Ulisimbad se metió en el barco y, después de todos aquellos largos meses, zarpó otra vez mar adentro, y su fiel remo, quemado por el sol y atacado por la escarcha, volvió a sumergirse en agua salada, que era lo suyo.

ULISIMBAD: *(Remando.)* ¿Será eso de verdad Itagdad? ¿O estoy acaso viendo visiones? ¡Eh! ¡Aquel del bote! *(Señalando.)* ¿Es aquélla la isla de Itagdad?

CHAVAL: Sí, lo es.

ULISIMBAD: Parece terriblemente pequeña y desierta.

CHAVAL: Siempre ha sido pequeña y desierta. Pero no hay otro lugar como ella en el mundo.

ULISIMBAD: ¿Eres de allí?

CHAVAL: Sí, pero ahora me marcho fuera.

ULISIMBAD: ¿Podrías echarme una mano? Mi barco está haciendo agua, mi remo está roto, y tengo muchísima prisa.

CHAVAL: Yo también tengo prisa. Llevo esperando mucho tiempo, y tengo que recorrer un camino muy largo.

ULISIMBAD: ¿Dónde vas? Hace sólo un minuto decías que no había otro lugar como Itagdad.

CHAVAL: Me voy a recorrer los siete mares en busca de mi padre. Le he escrito todos los días, le he mandado cuarenta cartas, transportadas por cuarenta olas. Pero no ha contestado a ninguna de ellas, y no ha vuelto.

ULISIMBAD: ¿Cómo se llama tu padre?

CHAVAL: Si sigue aún vivo, se llama Ulisimbad.

ULISIMBAD: Hijo mío. Tu padre ha vuelto, y no volverá a marcharse nunca más.

(Los dos botes se arriman el uno al otro, y Ulisimbad y su hijo apenas si logran rozarse las manos, mientras que el Narrador canta.)

NARRADOR:

Padre e hijo se estrechan fuertemente
Ambos, cogidos de la mano,
Y al fin juntos
Se apresuran a volver a tierra.
Cada vez se acercaban más a la costa,
Y no tardaron en ver el campanario, y
Las chimeneas e incluso a la gente
Que se paseaba por el puerto.

ULISIMBAD: *(Saludando con frenesí.)* ¡Itagdad, aquí venimos! *(De pronto se le hiela la sangre.)* ¡Dios mío, el Cyclolotogorgocircillazubaideroo! ¡No lo he encontrado nunca! No puedo volver. Después de todo, nunca podré volver a poner pies en Itagdad...

CHAVAL: ¿Qué es ese Cyclolotogorgocircillazubaideroo?

ULISIMBAD: No lo sé. He buscado por todas partes, pero no he logrado encontrarlo. Fui al país del Cíclope, y al país de los Comedores de Loto, y conocí a Gorgonilla, y a Circilla, y a Zubaidah, pero a él no pude encontrarle por ninguna parte.

CHAVAL: *(Meditando.)* Qué nombres más extraños, el Cíclope, los Comedores de Loto, Gorgonilla, Circilla, Zubaidah...

ULISIMBAD: *(Repite maravillado.)* Espera un segundo... Cyclops, Lotus, Gorgon, Circilla...

CHAVAL: Cyclo... Loto...

ULISIMBAD: Gorgo...

CHAVAL: Circilla...

ULISIMBAD y CHAVAL: *(Juntos.)* ¡Zubaideroo!

ULISIMBAD: ¡Ya está! ¡Lo hemos resuelto! Representan todas las pruebas por las que tuve que pasar.

CHAVAL: Sí. Tuviste que conocerlo todo. Y volver hecho un hombre más fuerte y más sabio.

ULISIMBAD: Sí, así tuvo que ser. ¡Itagdad, aquí llegamos! ¡Lo encontré, ya lo tengo; el Cyclolotogorgocircillazubaideroo! *(Ambos gesticulan, y ríen y saltan en el bote.)*

(Toda la compañía aparece en el escenario para la escena final. Todos cantan y bailan una especie de epílogo, al son de una melodía que suena a folklore griego, y acaba por fundirse con la Canción de Itagdad.)

LA COMPAÑIA:

Bienvenido a Casa
El viaje ha tocado a su fin
Un cuento sobre un rey
Que aprendió a enfrentarse
Con todo aquello que el destino le deparaba.

La esperanza era su firme estrella
La memoria, la luz que le guiaba
Brillando siempre cuando lejos se encontraba
Hasta que a su dulce hogar retornó.

El mar, amigo a veces, y otras, enemigo,
El viento, brisa a veces, y otras, vendaval;
El toque de alegría cuando todo era infortunio,
Un rayo de luz en la más profunda de las noches.

Así, paso a paso
La partida se iba ganando,
El acertijo se resolvía;
Ya que el viaje es el acertijo (enigma)
Y el viaje es también el premio.